

**Economía política de la sociedad de la
información:
Una visión desde el Sur**

*Anita Gurumurthy y Parminder Jeet Singh
IT for Change*

Documento preparado para
Instituto del Tercer Mundo (ITeM)

Diciembre, 2005

*El presente trabajo fue financiado por el
International Development Research Centre*

Tabla de contenidos

1. El auge sostenido del neo-liberalismo	2
2. El encuentro del neo-liberalismo y la sociedad de la información	4
3. El desarrollo en la era de la información.....	8
4. CMSI - Una prueba política para las TICD.....	12
Financiamiento de las TICD.....	14
La implementación y el seguimiento de la CMSI.....	16
La gobernanza de Internet	17
5. El contexto de la SI en el Sur.....	20
El turno de las TICD	21
Construyendo una nueva teoría de una SI operativa para el Sur.....	22
El entorno propicio.....	24
Desarrollo de capacidades	25
Las asociaciones de múltiples actores interesados.....	26
6. La economía política de una SI centrada en las personas y orientada al desarrollo.....	28
La construcción de un campo de juego nivelado de la SI - Una nueva infraestructura común de la SI.....	30
La infraestructura de conectividad	31
La infraestructura de software	32
La infraestructura de contenidos	33
7. Una SI <i>para</i> el Sur.....	36
Las políticas nacionales de la SI.....	39
Las políticas globales de la SI.....	40

1. El auge sostenido del neo-liberalismo

“El Neoliberalismo es principalmente un proyecto político para la inclusión de los valores y estructuras del mercado no sólo dentro de la vida económica, sino también en la vida social y política. Su objetivo es la reestructuración de las relaciones de poder.”¹

En tiempos recientes la ideología neo-liberal ha alcanzado tal ímpetu que, aunque es fácilmente objeto de críticas, su atracción es difícilmente resistida. Existen numerosos estudios sobre las razones de su triunfo, en particular en la última década. Dos motivos habitualmente sugeridos como las razones de su triunfo son el fin de la guerra fría -con sus dos elementos: el colapso de la ideología comunista y el surgimiento de un mundo unipolar- y el rápido progreso de la globalización económica facilitado por el surgimiento de nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC) que permitieron la coordinación global en tiempo real tanto de los flujos financieros como de los procesos de manufactura -y más tardíamente incluso el flujo de algunos tipos de trabajo.

El colapso de la URSS bajo el peso de sus sistemas económico y político no sustentables, causó una cascada de pérdidas ideológicas y políticas para los movimientos políticos de izquierda en todo el mundo. Las políticas de igualdad y justicia social fueron puestas a la defensiva, y el neoliberalismo ganó respeto en el vacío resultante -emergiendo como una ideología reaccionaria de extrema derecha alimentada por algunas universidades y *think-tanks*.

El increíble auge de la globalización económica, beneficiada por el dominio emergente de políticas de derecha, ha tenido un fuerte impacto negativo. La economía mundial se ha tornado evidentemente cada vez más globalizada pero las autoridades políticas permanecen fragmentadas y vinculadas a los Estados territoriales². Así, mientras los mercados se han vuelto globales, los mecanismos de gobernanza basados en los estados nacionales han sido incapaces de responder a las nuevas condiciones. Las transformaciones estructurales e institucionales necesarias en el área de la gobernanza global no fueron posibles debido a las realidades políticas globales. El neoliberalismo ocupó los espacios generados por estas inadecuaciones de gobernanza proclamando a los mercados como los mejores -y naturales- árbitros de los asuntos de la vida social.

Aunque han surgido numerosas críticas al enfoque neoliberal no han surgido alternativas creíbles para el tratamiento de una situación significativamente cambiante debido a que, entre otras cosas, un mayor nivel de globalización ha sido un hecho inevitable.

Los hechos históricos se han combinado con el fortalecimiento de los nexos de los intereses dominantes de tal forma que ha quedado poco o ningún espacio para concepciones políticas alternativas que enfrenten la avalancha neoliberal. A medida que el

¹ Garry Rodan, *Neoliberalism and Transparency: Political Versus Economic Liberalism*, Working Paper No. 112, Setiembre, 2004, Murdoch University (<http://www.warc.murdoch.edu.au/wp/wp112.pdf>)

² John Gerard Ruggie, “Global Markets and Global Governance: The Prospects for Convergence” (http://www.ksg.harvard.edu/cbg/CSRI/publications/ruggie_global_markets_and_global_governance.pdf)

neoliberalismo ganaba fuerza y respeto declaraba que las ineficiencias sistémicas de las instituciones de gobernanza de los países en desarrollo provenían de un exceso de gobernanza y reclamaban el retiro del Estado para ceder cada vez más espacio para la libre competencia de los mercados. Así la sospecha de la política y del Estado fue erigida como el dogma central del nuevo orden mundial emergente. A través de algunos ajustes progresivos para lograr establecerse -como el tránsito desde el consenso de Washington hacia el consenso post-Washington- el neoliberalismo actuó a través de las instituciones de financiamiento multilaterales -el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI)- para lograr imponerse en los países en desarrollo.

La causa neoliberal fue ayudada por el hecho de que la clase media, en la mayoría de los países en desarrollo, estaba ya desilusionada de las visiones post-coloniales de prosperidad promovida por la autorregulación, y frustrada por sus sistemas políticos y de gobernanza. Estaban deseosos de considerar alternativas no políticas que hicieran a un lado al Estado y sus instituciones. La globalización aportó ganancias visibles a estas clases, que se sentían felices de ser aceptadas en la red global de la prosperidad creciente, cerrando sus ojos y sus mentes frente a la situación socioeconómica del resto de sus sociedades. La política se tornó para ellos en un recordatorio innecesario de la miseria de la gran mayoría y estaban deseosos de buscar legitimaciones apolíticas para las aspiraciones socioeconómicas que ofrecía el neoliberalismo.

El hecho era, sin embargo, que el neoliberalismo había ingresado en una corriente histórica, teniendo que lidiar con el bagaje ideológico -e institucional- de antaño, al grado de tener que mantener una postura levemente reactiva al negociar su avance. Este bagaje incluía el estado de bienestar, la infraestructura pública, las políticas en favor del empleo y los sistemas representativos de gobernanza global tales como la ONU. El estado de bienestar de post-guerra permanecía como una forma de gobernanza arraigada y bien vista. La ideología de desarrollo para los países más pobres permanecía como la idea dominante y consistía mayoritariamente, todavía, de esfuerzos estatales a gran escala basados en políticas redistributivas.

El neoliberalismo tuvo que actuar dentro de esta estructura social. Comenzó por establecer la creencia de que la competitividad global de la economía era la fuente, por sobre todas las cosas, de los mayores beneficios para todos los ciudadanos y que tal competitividad requería una gran austeridad fiscal. El recorte en el gasto social y la privatización del sector público era, por lo tanto, absolutamente necesario. Dado que, además, la mano de obra tenía que ser controlada para mantener la competitividad de las economías, era aconsejable realizar cambios institucionales y estructurales que pudieran reducir el poder de negociación de los trabajadores. Sin embargo, como era políticamente difícil atacar directamente el gasto en desarrollo en los países del Sur, diferentes recetas de reducción de gastos, implementación de tarifas para usuarios y asociaciones con el sector privado fueron “aconsejadas” progresivamente a través de las instituciones multilaterales de financiamiento. Pero estas iniciativas siempre tuvieron que lidiar y negociar con la ideología tradicional de desarrollo -de los gobiernos y otros actores involucrados- por lo que su impacto en el escenario del desarrollo del Sur fue moderado -en distinto grado en los diferentes países.

2. El encuentro del neoliberalismo y la sociedad de la información

Hacia fines de la década de los 90 era evidente que las TIC tenían un papel y un impacto mucho mayor que los anunciados por sus más proféticos admiradores. El mundo se encontraba al final de una era en relación a la organización social de las sociedades humanas y los actores neoliberales vieron, entonces, la oportunidad de promover su ideología. Había elementos, en lo que estaba siendo llamado el surgimiento de la “sociedad de la información” (SI), que ya cuajaban bien con los fundamentos del neoliberalismo y otros elementos apropiados podrían ser incorporados a este nuevo concepto -teniendo en cuenta que las bases teóricas de este nuevo tipo de sociedad no estaba completamente desarrollado. Existía la gran oportunidad de construir un paradigma social completamente nuevo que no estuviera contaminado por aquellas “ideologías ilógicas” con las que el neoliberalismo había tenido que lidiar en repetidas ocasiones.

Una buena cosa, desde el punto de vista neoliberal, fue que el concepto de SI se construyó sobre los anteriores conceptos de “nueva economía” y de “economía del conocimiento” con sólo algunos pequeños cambios. La supremacía de las concepciones de la economía sobre lo social y lo político era aquí evidente. Fue posible, entonces, presentar a la SI como una clase de sistema no histórico, libre de ideologías y apolítico, donde las leyes del mercado eran supremas, y que ofrecía el medio perfecto para la gestión de las empresas económicas. La necesidad de cualquier interferencia de las instituciones políticas y sociales que hasta ahora proporcionaban el marco para la actividad de mercado, y el marco para el respaldo contra sus efectos secundarios, era ahora mínima. Las intervenciones basadas en la política social eran, fundamentalmente, con el propósito de administrar las imperfecciones del mercado. Pero el nuevo sistema de mercado basado en las TIC tendía a tal perfección que estas intervenciones eran menos necesarias que nunca. De hecho, tales intervenciones podían interponerse al funcionamiento perfecto de los sistemas de mercado basados en las TIC, por lo que eran altamente indeseables. Mediante el uso de la tecnología de la información (TI), los mercados buscarían los recursos “más competitivos” por sobre las fronteras, favoreciendo así a las naciones más pobres. Había nuevas posibilidades para que los mercados alcanzaran aún las más remotas áreas rurales dentro de los distintos países, sobre las espaldas de la infraestructura de las TIC.

El escenario estaba aparentemente preparado para el triunfo final de los mercados y, con éste, de la ideología neoliberal. Había, sin lugar a dudas, algunas congruencias significativas entre esta ideología y las nuevas tecnologías que prometían sistemas altamente eficientes. Mientras los mercados son, supuestamente, el mecanismo que conecta un valor con otro, la ideología neoliberal lleva tal paradigma a nivel de una teoría social y política. La ideología neoliberal funciona promoviendo al más valioso y excluyendo a los rezagados; y las nuevas TIC proporcionaron la infraestructura perfecta que permite el establecimiento de redes entre aquellos más valiosos, excluyendo a los que no lo son tanto. Castells considera que el alcance y la fortaleza de la globalización se basan, actualmente, en el poder de las nuevas TIC:

“La flexibilidad de esta economía global permite al sistema general conectarse a todo aquello valioso de acuerdo a los valores e intereses dominantes, mientras que se desconecta de todo aquello otro que no es valioso o se torna devaluado. Es esta

capacidad simultánea de incluir y excluir gente, territorios y actividades lo que caracteriza la nueva economía de la edad de la información.”³

Según Castells, las “redes” son la principal forma de organización en la era de la información:

“Las redes son la forma de organización apropiada para la adaptación inexorable y la extrema flexibilidad requerida para una economía global interconectada - cambiando la demanda económica, innovando constantemente las tecnologías y a través de las múltiples estrategias (individual, cultural y política) desplegadas por los diversos actores...”⁴.

Extendiendo el análisis anterior⁵, no sería inapropiado considerar a la economía globalizada como una única red, o “la red”. La estructura básica y las reglas de esta nueva forma de organización son similares a las de la institución del mercado. Una red también sobrevive basándose en el intercambio de valores y no puede ser explicada por ninguna de las entidades que conecta, sino por el principio de proporcionar el mayor “valor económico” a los elementos que la constituyen. Sin embargo, las “redes” no suponen, de forma alguna, la igualdad de sus constituyentes. Pueden observarse jerarquías e inequidades en las redes y, mientras otras formas de organización más estructuradas también tienden a estructurar y estabilizar sus jerarquías, las inequidades en las redes continúan aumentando donde, inherentemente, un mayor grado de conexión supone un aumento del poder y la exclusión lleva a una mayor pérdida de influencia. Estos puntos serán analizados más adelante.

Para los neoliberales, la economía globalizada o “la red” -un nuevo nombre para el mercado supuestamente perfecto⁶- era incuestionablemente superior, con la intensidad de información y la movilidad de los factores provistos por las TIC habiendo mitigado la mayoría de sus imperfecciones. Una cualidad importante de este tipo de red institucionalizada se encuentra en sus altos niveles intrínsecos de inteligencia y, por lo tanto de autonomía, por los que los aspectos económicos ya no necesitaban el marco de lo político y de lo social. Esto era muy atractivo para los proponentes del neoliberalismo, quienes tenían una seria desconfianza de las influencias de lo social y lo político sobre la actividad económica.

La red era global en cuanto a su alcance -para aquellos valiosos para ésta- pero era también global en cuanto a su capacidad de exclusión. La grandeza de esta capacidad de exclusión no tenía precedentes. Por ejemplo, el poder de exclusión de la red logró penetrar incluso sociedades tan prósperas como la de los Estados Unidos tercerizando puestos de trabajo y desplazando no sólo a la clase trabajadora sino también a la clase media. Estos eran reemplazados por “trabajadores más valiosos” de países en desarrollo como la India. Cada vez más, incluso los países ricos, se enfrentaban con opciones de reducción de políticas públicas al enfrentarse al monstruo de “la red”. Sólo contaba ser valioso para la red. Las políticas sentimentalistas de bienestar eran contrarias a la ética en esta era de

³ Manuel Castells, “Information Technology, Globalization and Social Development”, publicación de UNRISD, 1999.

⁴ *Ibid.*

⁵ El análisis de Castells no clasifica a la economía global como “una red”, sólo la considera como un sistema general con mecanismos eficientes de inclusión y exclusión. Sin embargo, es lógico considerar la economía global, también llamada la economía en red con su estado actual de conexión facultado por las TI, como “la red de redes”.

⁶ El término “economía de red” parece estar imponiendo sobre los anteriores conceptos de “nueva economía” y “economía del conocimiento”.

competitividad. Si los gobiernos estaban preocupados por sus ciudadanos, la política y las políticas sociales debían enfocarse en mejorar la competitividad de la economía nacional como un todo y el valor de cada ciudadano en la red.

Los términos “economía de la información” o “economía del conocimiento” han sido dominantes en el sector de los negocios desde los años 90. La alta e ininterrumpida productividad en Estados Unidos a fines de los 90 fue atribuida a las nuevas TIC y a su impacto en los negocios. Estados Unidos vio en estos desarrollos un ángulo de política pública apoyando una Infraestructura Global de Información (“Global Information Infrastructure”)⁷ -la retícula tecnológica de la “economía de redes”. Los europeos, típicamente los conservadores sociales, popularizaron el término “sociedad de la información” -sin llegar a resistir la arremetida de “la red”- que todavía se definía a sí misma fundamentalmente en términos económicos. Las políticas sociales generalmente cierran los documentos de la Unión Europea (UE) y están pensadas para mitigar las exclusiones más extremas que la red pueda producir. Estos esfuerzos han sido generalmente denominados bajo el nombre de “estrategias para la inclusión digital”⁸.

Anteriormente hemos visto como la eficiencia de las nuevas plataformas de información y comunicación -simbolizadas en “la red”- fue incorporada, en términos ideológicos, como un anuncio del triunfo de las interacciones competitivas autónomas basadas en el interés propio -o sea, el mercado- y de su parafernalia socio-política de ideología neoliberal. Se argumentó también respecto al papel central de los mercados y del sector privado en la SI, basándose en la fortaleza de otro argumento: que los nuevos avances tecnológicos de importancia fueron posibles debido, fundamentalmente, a la innovación en el sector privado⁹. De ahí que, a medida que las tecnologías se volvieron más y más importantes en la vida social, el sector privado, en su papel de “líder natural” del área tecnológica, reclamaba un rol mayor en todos los asuntos sociales y públicos. Comenzó a desempeñar un papel mayor -directa y subrepticamente- en áreas que hasta entonces eran claramente temas de política pública y que eran gestionados por instituciones públicas. El establecimiento de estándares tecnológicos de interoperatividad es sólo una de las áreas de usurpación del sector privado. Éste podría incluso comenzar a determinar la forma en que las interacciones entre el gobierno y los ciudadanos deberían ser gestionadas a través de interfaces tecnológicas y podría también determinar la provisión -o no- de servicios públicos de conectividad. El sector público, luchando contra la ignorancia tecnológica, e incapaz de realizar las rápidas innovaciones organizacionales requeridas para optimizar el poder de las nuevas tecnologías, parecía retirarse rápidamente ante la arremetida. Los pensadores neoliberales tenían prontas, por supuesto, diversas teorías sociopolíticas que justificaban tal abdicación como un deber de las autoridades públicas.

De esta forma, la ideología neoliberal se apropió diestramente de la gran fuerza y potencial de los avances tecnológicos que constituían las nuevas TIC, para su propia ventaja. Las otras ideologías opositoras -del estado de bienestar, de los valores de equidad y justicia social y del desarrollo liderado por el sector público- quedaron anonadadas bajo una ofensiva contra la cual no se habían preparado. Sin embargo, como discutiremos más adelante, tal conexión entre el pensamiento neoliberal y el impacto social de estos avances

⁷ http://www.eff.org/Infrastructure/Govt_docs/gii_co-op_iitf.agenda

⁸ Ver en la página web de la UE su enfoque de la SI.

http://europa.eu.int/information_society/index_es.htm

⁹ Esto es ciertamente falso ya que diferentes instituciones públicas -desde laboratorios de defensa a universidades públicas- y redes de las comunidades contribuyeron en gran medida a la innovación que está detrás de la revolución de las TIC.

tecnológicos, que constituyen el patrimonio común de la humanidad, no era tan obvia como se quiere dar a entender. De hecho, la posición contraria podría estar más cercana a la verdad y las implicancias de los nuevos papeles de lo público y lo comunal podrían ser más fuertes en el nuevo paradigma social.

3. El desarrollo en la era de la información

El neoliberalismo tiene un impacto negativo considerable en los desfavorecidos del Norte. Sin embargo, la devastación que produce en el Sur es ciertamente mayor. Es interesante seguir el impacto de las nuevas TIC en el escenario del desarrollo en el Sur, así como los fundamentos ideológicos de un nuevo sector en el desarrollo conocido como “TIC para el desarrollo” (TICD) que ha surgido en la última década. Las actividades de desarrollo tradicionales -ya sea en el área de desarrollo de la infraestructura básica, extensión de la agricultura, educación, salud, empoderamiento de las mujeres o el crédito rural- aún cuando presentan diversos grados de eficacia e impacto, han sido tarea de los Estados en la mayor parte de los países en desarrollo. Los actores no estatales, como las organizaciones no gubernamentales (ONG), las organizaciones basadas en comunidades (OBC) y algunos actores privados, han actuado dentro de una esfera más amplia de la política pública que dirigía el esfuerzo general en el desarrollo. Cuando el fenómeno de las nuevas TIC hizo su aparición en el escenario mundial, este sector tradicional del desarrollo¹⁰ se encontraba muy lejos aún de considerar que estas nuevas tecnologías pudieran desempeñar un papel en su trabajo. Consideraban que estas tecnologías estaban relacionadas fundamentalmente con la riqueza y el sector corporativo, mientras que su campo de acción era exactamente el opuesto.

El pensamiento de las TIC para el desarrollo no se originó, en su mayor parte, a partir del sector tradicional del desarrollo en los países del Sur¹¹. Este pensamiento venía del Norte, vestido con un ropaje neoliberal. Muchas de las afirmaciones proféticas más tempranas sobre las nuevas tecnologías señalaban las increíbles posibilidades que presentaban para la abolición de la pobreza y para enfrentar el subdesarrollo del Sur. Estas afirmaciones provenían de tecnócratas fascinados con las nuevas TIC, así como de algunos pensadores sociales y políticos mejor informados. En el año 2000, cuando los países del G-8 desarrollaron una visión emergente de la sociedad de la información –la Carta de Okinawa sobre una Sociedad Mundial de la Información- establecieron también las prioridades para los países en desarrollo. Y para trazar la ruta hacia adelante de estos países establecieron la Fuerza de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital, más conocido como el DOT Force (por su nombre en inglés: Digital Opportunities Task Force). La DOT Force tiene una fuerte representación del sector privado, con la presencia de algunas ONG del Norte y algunos gobiernos de países en desarrollo. El plan de trabajo ciertamente parecía ser dirigido por el Norte y los documentos resultantes se apegaron a la visión de la SI dominante, dirigida por el sector privado y centrada en la economía. El informe de la DOT Force¹² recomendaba que las estrategias digitales nacionales “deberían comprometerse, particularmente, con el establecimiento de un marco habilitador regulatorio y de políticas pro-competitivo, así como con el desarrollo asociado de políticas institucionales y de capacidades de regulación, incluyendo mecanismos de auto-regulación...”

El informe también establecía que

¹⁰ El “sector tradicional del desarrollo” es un término tentativo usado para distinguir a éste del sector de las TICD.

¹¹ Este análisis, si bien es generalmente correcto para el mundo en desarrollo, extrae los datos fundamentalmente de las experiencias en el Sudeste de Asia. Podrían haber algunas excepciones a esta generalización; por ejemplo el gobierno del Brasil adoptó un programa sobre la Sociedad de la Información en el año 2000.

¹² “*Digital Opportunities for All : Meeting the Challenge*”
(http://www.itu.int/wsis/docs/background/general/reports/26092001_dotforce.htm)

“... el acceso y el uso efectivo de las herramientas y redes de la nueva economía global y las innovaciones que éstos hacen posible, son críticos para la reducción de la pobreza, una mayor inclusión social y el desarrollo de una mejor vida para todos”

Tres miembros de la DOT Force -la empresa consultora Accenture, la organización sin fines de lucro con base en Estados Unidos, Markle Foundation y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)- redactaron por separado un informe más elaborado, el informe de la Iniciativa para las Oportunidades en el Ámbito Digital (DOI, por su sigla en inglés: Digital Opportunities Initiative)¹³, que presentaba un marco para las TICD similar al que se encuentra en el informe de la DOT Force. Proponía un enfoque de cinco puntos para las TICD: infraestructura, políticas, empresas, capacidades humanas y contenidos y aplicaciones. A estos elementos básicos se sumó un sexto elemento de importancia estratégica para la coherencia de los distintos actores, que se preveía que proveyera el marco general para la elaboración de estos elementos cruciales de las TICD. El informe de la DOI también sostenía que

“Las iniciativas que se planifican y se gestionan de acuerdo a un modelo de negocio tienen mayores probabilidades de ser sustentables y de tener un impacto más sustancial.”

Este informe introducía, de este modo, el lenguaje de los modelos de negocio en el área del desarrollo. Esto concordaba con las formulaciones defendidas por el Banco Mundial y algunos otros donantes sobre las tarifas de uso y las asociaciones del sector privado en las actividades centrales del desarrollo en el Sur -representando incluso un avance conceptual sobre las mismas- en una forma que era muchas veces insensible a la realidad de los pobres y de los desfavorecidos.

Estos informes políticos de la DOT Force y de la DOI fueron seguidos por agresivas medidas en el terreno. Se estableció una “Red Internacional de Recursos para el Desarrollo Electrónico” como foro para el asesoramiento político a países en desarrollo sobre diversos temas en relación con las TIC y las TICD. Este asesoramiento político generalmente tendía a las concepciones neoliberales de liberalización, privatización e integración económica global, prestando una atención secundaria a los temas de la exclusión y la pobreza.

El PNUD y la Markle Foundation continuaron asociadas en la DOI, que prestaba apoyo a los países en desarrollo en el área de las TICD. Las oficinas del PNUD en los países en desarrollo adoptaron el marco de la DOI como política propia para las TICD. Muchos otros donantes multilaterales y bilaterales adoptaron también los marcos de la DOT Force y de la DOI, impulsándolos en sus políticas y programas de intervención en los países en desarrollo. La UN ICT Task Force (Fuerza de Tareas de las Naciones Unidas sobre Tecnologías de Información y Comunicación) surgió como sucesor de estas iniciativas, pero estaba también dominada por la participación del sector privado y sus informes fueron elaborados fundamentalmente por expertos del Norte, mientras las contribuciones de los actores tradicionales del desarrollo del Sur fueron escasas.

Las políticas y proyectos de TICD elaboradas bajo la influencia de estos marcos promovían el liderazgo del sector privado en el desarrollo y las reformas en la gobernanza y, a nivel de las comunidades, priorizaban a modelos de rentabilidad de las intervenciones de las TICD

¹³ Además de la autoría con perfil del Norte de este informe, casi todos los expertos citados también son del Norte.

por encima de soluciones sustentables de desarrollo, que requieren inversiones sociales sistémicas a largo plazo en nuevas estructuras e instituciones para el desarrollo.

En esta época la ideología neoliberal estaba haciendo progresos significativos en la apropiación de la agenda de desarrollo en las Naciones Unidas. En un movimiento pendular hacia el otro extremo de las políticas de ajuste estructural de los años 90 para el desarrollo y al alivio de la pobreza, el estilo de las impulsadas por el Banco Mundial y el FMI; ahora el desarrollo se perseguía en términos de unas pocas metas medibles -los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)- dedicando escasa atención a las causas estructurales más profundas responsables del subdesarrollo. Los ODM eran útiles para remarcar las crudas realidades del mundo y las tareas más urgentes que enfrenta la humanidad, dando un paso atrás de la obsesión macroeconómica que apuntaba a una integración global exitosa de las economías nacionales. Pero la agenda de los ODM fue incorporada al discurso de las Naciones Unidas de tal manera que parecía proyectar una definición de objetivos y metas específicas bajo la forma de una estrategia de desarrollo, lo que fue una forma eficiente de hacerla fracasar.

De acuerdo con el molde, las iniciativas del tipo de la DOT Force, la DOI y la UN ICT Task Force intentaron -de forma indirecta y completamente artificial- establecer algunas conexiones directas entre las TIC y cada uno de los ODM. Todos querían participar, aunque nadie estaba preparado para ponerle el cascabel al gato. Las TICD fueron proyectadas como soluciones rápidas para problemas de desarrollo específicos. Pero parecía haber algunas dudas en reconocer que las TICD requerían un enfoque más sistémico. Hubo también una falta de atención, además de las implicancias del papel central del sector público, en relación a que las TICD requieren algunas decisiones y compromisos políticos por parte de las comunidades globales, nacionales y locales situadas en contextos sociales e históricos específicos.

Un informe reciente de la UN ICT Task Force establece¹⁴

“Más que considerar el enfoque de “problematizar” sistemáticamente las TIC en los programas y políticas de desarrollo, ha habido una tendencia entre los practicantes de mostrar a las TIC casi como una solución tipo “caja negra”, y una solución situada en un mundo “*win-win*”¹⁵ de intereses comunes donde todos, tanto los países desarrollados como aquellos en desarrollo, ganan”.

Un enfoque no sistemático, basado en soluciones puntuales, que se apoya en iniciativas autónomas y construido solamente sobre la participación mutuamente beneficiosa de todos los actores, que excluye las implicancias sistémicas y las necesidades involucradas con las posibilidades y las transformaciones de la SI –incluyendo difíciles políticas públicas- sólo sirve para apartar a los países en desarrollo de las posibilidades reales y de la tarea concreta de modelar una SI orientada al desarrollo.

Mientras estos marcos dominantes para las TICD hablan libremente de oportunidades en términos de facilitar el acceso universal a la información y al conocimiento y de la infraestructura necesaria para permitir este acceso equitativo, fallan en poner de manifiesto

¹⁴ “*Innovation and Investment: Information and Communication Technologies and the Millennium Development Goals*” - Informe preparado por UN ICT Task Force en apoyo al Equipo del Proyecto del Milenio sobre ciencia, tecnología e innovación de las Naciones Unidas.

(<http://www.unmillenniumproject.org/documents/Innovation%20and%20Investment%20Master.pdf>)

¹⁵ de “beneficios mutuos”. Ndt.

que las decisiones políticas necesarias para que esto sea posible se encuentran en un área de conflicto. Es conveniente para el G-8 apoyar el informe de la DOT Force¹⁶, que entre otras cosas sostiene que

“Los miembros de la DOT Force están convencidos que el derecho básico de acceso al conocimiento y a la información es un prerrequisito para el moderno desarrollo humano.”

Sin embargo, estos países se opusieron a las discusiones sobre los derechos de propiedad intelectual (DPI) en la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (CMSI) basándose en el hecho de que este era un tema de competencia de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), mientras en el seno de la OMPI, los esfuerzos de los países en desarrollo de proponer un “tratado para el acceso al conocimiento” fueron obstruidos basándose en el argumento de esto no cae dentro del mandato de esta organización.

Del mismo modo, mientras todos los documentos de las TICD reconocen que el acceso universal a la infraestructura de conectividad es la base misma de los procesos de desarrollo basados en las TIC, no está claro el efecto que la inclusión de los servicios de telecomunicaciones en el régimen de la Organización Mundial del Comercio (OMC) tendrá sobre la independencia política de los países en desarrollo.¹⁷ En particular, en relación al emprendimiento de esfuerzos públicos a gran escala para el establecimiento de infraestructuras de telecomunicaciones que cubran las necesidades de toda la gente y que estimulen cambios estructurales e institucionales en función de una SI orientada al desarrollo.

¹⁶ Op cit.

¹⁷ Ver "*ICTs and Social Development: The Global Policy Context*", de Cess Hamelink (<http://www.acca21.org.cn/info21/link/bg/info/4/icts.htm>)

4. CMSI - Una prueba política para las TICD

La Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (CMSI) se originó a partir de un contexto fundamentalmente apolítico. En concordancia con la obsesión con la “nueva economía” de fines de los 90 se propusieron, en los mismos años, grandes visiones tecnocéntricas de nuevas oportunidades de desarrollo para los países del Sur. La Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), que estaba siendo dejada de lado en su papel de regulador de las telecomunicaciones debido al veloz desarrollo de las TIC y las rápidas respuestas institucionales neoliberales -como el Acuerdo sobre Telecomunicaciones de la OMC- vio la conexión entre las TIC y el desarrollo como una buena forma de buscar su resurrección. La UIT propuso la realización de una Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información durante su Conferencia de Plenipotenciarios de 1998 en Minneapolis. Mientras tanto, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por su sigla en inglés), que aún estaba recuperándose de los golpes recibidos en su Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NWICO por su sigla en inglés)¹⁸, parecía también estar interesada en explorar las dimensiones sociales de las nuevas TIC. La UNESCO parece haber estado, también, interesada en la realización de un evento del tipo de la CMSI y, aparentemente, se planteó también la posibilidad de realizar ese evento conjuntamente con la UIT¹⁹. Las razones por las cuales esto no aconteció no son conocidas, pero puede presumirse que la naturaleza inequívocamente política de las discusiones sobre el NWICO estaba demasiado presente en la mente de los países del Norte, particularmente de Estados Unidos, para que esta propuesta fuera aceptable. La propuesta de la UIT era más neutral y su visión de una SI centrada en la tecnología era ciertamente menos amenazadora. Tal encuentro global podría ser incluso útil para la agenda neoliberal, al punto que las nuevas TIC ya eran vistas por los intereses dominantes como un instrumento clave para alcanzar y fortalecer su influencia económica, cultural, social y política. Con este telón de fondo, las Naciones Unidas mandataron a la UIT para que realizara la CMSI en dos fases -en el 2003 en Ginebra y en el 2005 en Túnez- y estableció como tarea de la CMSI la exploración del papel de las nuevas TIC en la consecución de los ODM y

“lograr el consenso y el compromiso mundiales necesarios, al más alto nivel político, para promover el inaplazable acceso de todos los países a la información, el conocimiento y la tecnología de las comunicaciones en favor del desarrollo” (Resolución A/RES/56/183 de las Naciones Unidas. Diciembre, 2001).

Era evidente desde el principio que la mayor parte de los actores que participaron en la CMSI la veían desde perspectivas totalmente diferentes, resultando la cumbre en un escenario confuso. Los temas implicados en el surgimiento de una nueva sociedad dominada por las TIC iban desde aspectos económicos y del desarrollo hasta aquellos relativos a los derechos y a la diversidad cultural, en tanto los terrenos de estos discursos en el nuevo contexto no estaban aún bien preparados. Las fuerzas neoliberales confiaban en las ambigüedades que se presentaban entre aquellos que podrían oponerse a su agenda, así como también en el poder absoluto del fenómeno de las nuevas TIC y en el ímpetu que

¹⁸ Debates políticamente muy divisorios sobre el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NWICO) que tuvieron lugar en el seno de la UNESCO en la década de 1970. Los Estados Unidos se retiraron de la UNESCO por estos asuntos. Ver *“Who Speaks for the Governed, WSIS, Civil Society and limits of multistakeholderism”*. Economic and Political Weekly, Vol XLI No 3, 2006.

¹⁹ Por los antecedentes de la CMSI, ver *“Will the Real WSIS Please Stand-up?”* Sean O Siochru. (<http://www.crisinfo.org/content/view/full/246/>)

éstas dieron a la globalización económica, que a su vez fortalecerían su concepción de la SI en la CMSI. Sin embargo, como veremos más adelante en el análisis de los resultados de la CMSI, las fuerzas neoliberales estaban de hecho en retirada en la última ronda de la CMSI cuando el desafío a su lógica y argumentos insostenibles se hizo más fuerte. Los espacios más democráticos de la cumbre de las Naciones Unidas permitieron que se escuchara una diversidad de voces y que se establecieran coaliciones de intereses comunes, que podrían al menos resistir, si no bloquear totalmente, el dominio neoliberal de la agenda de la SI.

El proceso de la CMSI es de hecho un buen indicador de la legitimidad -o más bien de la falta de ésta- en el cual se mantuvo la visión dominante de SI, proyectada hasta ahora como un modelo “natural”, con beneficio para todos los participantes, más o menos “consensuado”, envuelto y promocionado con enormes recursos. Mientras esta concepción dominante de la SI se flexibilizó un poco a través de su descendencia, las TICD, incorporando algunas necesidades relativas al desarrollo de los países del Sur, fue bastante inflexible en los procesos políticos que podían cuestionar su visión de la SI en el escenario más igualitario de una cumbre de las Naciones Unidas.

La CMSI puede verse desde dos posiciones muy diferentes. Como un proceso que no fue capaz de enfrentar la neoliberalización de la agenda para el desarrollo dentro de las Naciones Unidas y que, incluso, puede ser señalado como responsable de favorecer esta tendencia; o, desde otra mirada, como el comienzo incipiente de un discurso más legítimo sobre la SI que puso sobre la mesa los temas de los derechos humanos en la SI y del papel central de las políticas públicas y de los procesos de las comunidades en el modelado de la SI. Estos asuntos simplemente no eran recogidos en la agenda del discurso sobre la SI previa a la CMSI que se analizó antes.

En la evaluación de los aspectos positivos de la CMSI, la misma debe ser considerada más como el inicio de un proceso que en relación a sus resultados. Su valor debe ser visto en hacer posible la legitimación de un compromiso global con la SI más amplio y más democrático. Se han abierto, de esta forma, espacios de discusión sobre la SI que pueden ser tomados por aquellos que representan los intereses de los desfavorecidos, en particular los actores de desarrollo del Sur, tanto de los gobiernos como de la sociedad civil.

La fase de Ginebra de la CMSI tuvo dos ventajas en relación con la segunda fase que tuviera lugar en Túnez. La primera fase tuvo lugar cuando la excitación inicial sobre las TIC aún estaba inmaculada, con los contornos del “nuevo mundo” todavía difusos y mientras había, todavía, espacio para las visiones colectivas felices de una nueva sociedad. Por otra parte, esta fase estaba enfocada en los principios de más alto nivel y los temas más generales de la SI, dejando las decisiones “reales” para la segunda fase. El punto más notable de la fase de Ginebra fueron las campañas dirigidas por la sociedad civil para dar forma a una agenda basada en los derechos para la sociedad de la información. Aunque el éxito de estas campañas fue diverso, los contornos del discurso sobre la SI cambiaron para siempre, volviéndolo más plural y abandonando las concepciones apolíticas dominantes de una SI liderada por los mercados.

Los temas reales del debate sobre la SI son de hecho tan fuertemente políticos que, como podría predecirse, las decisiones reales no pudieron ser tomadas incluso en la segunda fase en Túnez. Sin embargo, las discusiones y negociaciones en torno a estos “temas difíciles” pusieron en evidencia la visión, supuestamente consensuada, de la sociedad de la información y del marco dominante de las TICD. Los tres temas que dominaron la fase de Túnez fueron el financiamiento de las TICD, la implementación y seguimiento de la CMSI

y la gobernanza de Internet. Una revisión rápida de las discusiones y resultados de la CMSI en estas áreas dará una buena indicación de los temas de economía política que caracterizan el terreno de la SI.

Financiamiento de las TICD

Aceptando, como todos ostensiblemente hicieron -y como los documentos de Ginebra consignaron con gran retórica²⁰- que las nuevas TIC representaban una oportunidad histórica sin precedentes para transformar varios aspectos de nuestra organización social en las direcciones deseadas, se propuso para la fase de Túnez el tema de como asegurar que los beneficios de estas tecnologías alcanzaran a todos. Dados los altos niveles de beneficio percibidos -y observando, además, que a diferencia de otras necesidades humanas tales como los alimentos y las fuentes de energía las TIC podían ser consideradas recursos no rivales²¹- se podría esperar que las estrategias públicas de financiamiento de esta infraestructura básica y convergente tuvieran una prioridad alta en la agenda pública global. Sin embargo, los gobiernos del Norte y el sector privado -con una presencia fuerte y visible en los espacios de todos los actores interesados de la CMSI- no pensaban de esta forma. No sólo no mostraban ninguna voluntad en participar en un enfoque de bienes públicos para el financiamiento de las TIC²², que fuera defendido por numerosos actores de la sociedad civil, sino que los gobiernos del Norte no estaban dispuestos siquiera a aceptar la existencia de razones para considerar la necesidad y justificación del financiamiento de las TIC en un plano diferente al del financiamiento normal del desarrollo.

Considerando a las TIC como una infraestructura de información y comunicación que representa una base totalmente nueva para la organización de un amplio rango de procesos sociales y económicos, existía una sólida fundamentación para otorgarles el carácter de infraestructura pública esencial. Sin embargo, esta infraestructura -vista por algunos como un “campo de equidad” potencial para un desarrollo más rápido, con mayor equidad entre los países y entre los distintos sectores de la sociedad- es vista por otros intereses como el elemento crucial en torno al cual un nuevo grupo de ventajas comparativas debe ser establecido para proteger su dominancia económica, social y política. El resultado final de la CMSI fue que las concepciones dominantes de la SI prevalecieron y no permitieron considerar seriamente, ni mucho menos resolver “si la conectividad básica y las capacidades básicas en las TIC constituyen un servicio económico normal que debe estar sujeto a las leyes del mercado” o “si éstas están altamente calificadas para ser consideradas bienes públicos que son mejor producidos por fondos públicos y provistos en forma no rival y no excluyente. El veredicto final de la CMSI fue no generar nuevas provisiones o canales de financiamiento para las TICD.

Así, en la nueva sociedad emergente, un importante tema de la economía política -la distinción entre los elementos nucleares de la infraestructura que deben ser de naturaleza pública y los dominios supraestructurales de la competencia y de las empresas del sector privado²³- fue completamente deslegitimizado. Según las concepciones dominantes, la

²⁰ Ver las secciones iniciales de la Declaración de Principios de Ginebra en <http://www.itu.int/wsis/docs/geneva/official/dop-es.html>

²¹ Los bienes rivales son aquellos cuyo uso por un individuo reduce su disponibilidad para otros. Los bienes sin rivales/los servicios son aquellos, como el conocimiento, cuyo uso por cualquier individuo no agota las existencias comunes.

²² Ver “*Financing the Information Society in the South: A Global Public Goods Perspective*” de Pablo Accuosto y Niki Johnson. (<http://rights.apc.org/documents/financing.pdf>)

²³ Usando términos keynesianos - la distinción entre el Capital Social Básico y la Actividad Directamente Productiva.

sociedad de la información debería ser dominio del sector privado, mientras que el papel del sector público debería ser el de proveer las “condiciones propicias” para las actividades del sector privado. Estas condiciones consistirían en un marco leve regulatorio y no incluiría responsabilidades en relación a la infraestructura básica ni otras responsabilidades sociopolíticas.

Si bien el Norte y el sector privado estaban ansiosos por establecer un escenario global indiviso para el funcionamiento de la “economía del conocimiento” o de la “economía en red”, sin embargo, no estaban dispuestos a considerar dentro del mismo escenario global -y la misma lógica de efectos y externalidades de las redes que fundamentan los beneficios de la globalización- tan siquiera una redistribución elemental de los recursos. El mundo debía ser una única economía pero no una única sociedad, y tampoco, ni aún de forma rudimentaria, una unidad política. Esta concepción tan desequilibrada de una sociedad de la información global era coherente con la ideología neoliberal.

En la CMSI se sugirieron algunas ideas innovadoras para la redistribución de los recursos globales en apoyo del desarrollo de las TIC en las regiones más pobres. Se propuso la creación de un Fondo de Solidaridad Digital (FSD) que debía ser financiado deduciendo un uno por ciento de todas las compras de equipamiento realizadas por el sector público en el Norte²⁴. Otros sugirieron impuestos a las ventas de *microchips*, a los registros de dominios de Internet y a la asignación de espectros para financiar la expansión de las TIC en los países en desarrollo. Sin embargo, estas propuestas de impuestos globales recibieron las respuestas previsibles de los Gobiernos del Norte.

Los defensores los esfuerzos progresistas argumentaron usando la lógica de las externalidades de las redes para intentar convencer a aquellos ya atrincherados en posiciones de poder en la “red” para que contribuyeran financieramente con el fin de extender universalmente la red tecnológica. Tanto a nivel de la lógica sustantiva -que las nuevas TIC representan una infraestructura convergente de alto valor que apoya un amplio rango de actividades sociales beneficiosas- como a nivel de la lógica instrumental -que aquellos que ya están incluidos en la red se beneficiarán por su extensión, debiendo por tanto pagar por ello- parecía justificado comprometer estrategias especiales de financiamiento para la expansión de las TIC en el Sur. La falta de progresos en los compromisos financieros para enfrentar la brecha digital expuso claramente la ausencia de contenidos sociales y políticos en la visión de la sociedad global de la información propuesta por las fuerzas dominantes.

En el curso de las discusiones sobre financiamiento de la CMSI se cuestionó fuertemente la concepción dominante que consideraba a la infraestructura de la SI como un sector primariamente privado. La mayoría de los delegados de los países en desarrollo expresaron claramente que ellos no veían que el sector privado fuera capaz de proporcionar conectividad universal o *software* y *hardware* accesibles para la mayor parte de la gente en sus países. Hubo fuertes llamamientos al financiamiento público para estos elementos estructurales de la SI. Estos llamamientos fueron repetidos por los actores de la sociedad civil, quiénes desarrollaron argumentaciones en favor del financiamiento de las TICD basado en el principio del bien público. Aún cuando los resultados de la CMSI no reflejan en mayor medida estas discusiones apasionadas, los textos de los documentos resultantes dan testimonio de estas luchas al subrayar el papel del financiamiento público de la

²⁴ La cumbre finalmente “apoyó” un Fondo de Solidaridad Digital basado en contribuciones voluntarias, pero no en base a un impuesto global. Este apoyo es meramente simbólico y carece de significado en términos de políticas públicas globales o en relación a la solución de la brecha digital.

infraestructura de las TIC en muchos lugares²⁵. Adicionalmente, los debates sobre el financiamiento en la CMSI han servido también para generar un impulso y para abrir espacios conceptuales, fuera de los procesos oficiales, sobre el carácter de bien público de la infraestructura de la SI.

La implementación y el seguimiento de la CMSI

Este componente de negociación en la fase de Túnez consistió en decidir (1) “quién hará qué” para tomar las acciones que conduzcan a las ambiciosas metas establecidas en los documentos de la CMSI, particularmente en el Plan de Acción de Ginebra y (2) qué procesos se llevarán a cabo para asegurar un compromiso continuado en las políticas públicas globales sobre la SI a continuación de la CMSI. Los resultados claros en estas áreas son importantes para cualquier evento global de la escala de la CMSI. En este caso, estos resultados eran aún más importantes en tanto el discurso sobre la SI estaba todavía en su infancia y los mayores y continuados compromisos en políticas públicas relativas a la SI eran evidentemente necesarios.

Sin embargo, cuando surgieron las discusiones acerca de la implementación y seguimiento en las etapas finales de la fase de Túnez los Gobiernos del Norte parecían estar en retirada en la CMSI. Los debates sobre el financiamiento los habían puesto a la defensiva tanto contra los Gobiernos del Sur como contra la sociedad civil y, en la mayoría de las discusiones se encontraron, cada vez más, defendiéndose de lo que podría considerarse una agenda progresista. Muchos actores en la CMSI rehusaban, cada vez con mayor frecuencia, aceptar sin sentido crítico las versiones dominantes de la SI a la vez que surgían, cada día, nuevas e incómodas preguntas. Los mismos países que habían sido tan proactivos en dar forma al lenguaje de la SI en los tiempos del DOT Force habían comenzado a escabullirse de los debates sobre la SI.

En las etapas finales de la negociación, alrededor de la tercera y última PrepCom²⁶, los Gobiernos del Norte adoptaron la estrategia -nada sutil- de sabotear cada propuesta que buscara generar procesos de implementación y seguimiento creíbles. La lógica retorcida que emplearon con este propósito era clara y podía verse fácilmente como estos países deseaban terminar rápidamente con el proceso de la CMSI. Por ejemplo, al abrirse una de las últimas rondas de negociaciones, Estados Unidos objetó el encabezamiento del capítulo que trataría este tema. Este era, simplemente, “mecanismo de implementación”. El delegado de Estados Unidos manifestó que la palabra “mecanismo” sugería demasiado un proceso o estructura reales, a lo cual se oponía completamente. Estos estancamientos de las negociaciones, basados en elementos poco convincentes eran claros signos de la deslegitimación cada vez más vehemente -por parte de algunos países- de los propios fundamentos de la CMSI. Países del Norte usaron también otros argumentos insostenibles para evitar cualquier progreso real en este tema. Por ejemplo, expresando que una cumbre no tenía competencias para emitir directivas ni sugerencias a las diferentes agencias de las Naciones Unidas para considerar o comenzar a trabajar en la implementación de los temas de la SI. Tal obstaculización de la autoridad política de una cumbre oficial de las Naciones Unidas era coherente con la ideología neoliberal.

²⁵ Ver el informe de Willie Curie sobre los debates en torno al financiamiento durante la CMSI - el rol de la sociedad civil y los textos relevantes de los documentos resultantes enfatizando el rol del financiamiento público en <http://www.apc.org/english/news/index.shtml?x=31483>

²⁶ Reuniones preparatorias para la fase de Túnez de la CMSI.

Dado que hubiera sido mal visto declarar el abandono de la CMSI, los países del Norte incorporaron un “principio no negociable” en todas las negociaciones y reuniones de cabildeo sobre la implementación y el seguimiento de la CMSI: no debería haber nuevas implicancias financieras para estas actividades (no sólo en el sentido de gastos sustantivos para las metas fijadas por el Plan de Acción de Ginebra, sino que tampoco para el establecimiento de una estructura o mecanismo de seguimiento) y tampoco debería haber nuevos cuerpos u organizaciones con este propósito. Los mismos Gobiernos que anteriormente destinaban considerable cantidad de recursos para promover sus ideas en relación a la SI -y que aún lo hacen en escenarios más “amigables”- no estaban dispuestos a realizar pequeñas contribuciones en plataformas que fueran más representativas y políticas, donde sus concepciones dominantes podrían ser cuestionadas. Estaba claro que estos Gobiernos iban a usar alevosamente su poderío económico y su control de los espacios políticos globales, para alcanzar sus objetivos e ignorar a los disidentes.

El cinismo de los Gobiernos del Norte en relación a los compromisos reales en políticas públicas de la SI era tan agudo que ni siquiera accedieron a la demanda mínima de muchos actores de la CMSI para el establecimiento de una comisión del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC por su sigla en inglés) sobre la SI²⁷, forma ya establecida de seguimiento en algunas cumbres de las Naciones Unidas. Finalmente, se acordó pedir a la ya existente Comisión de ECOSOC sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo que asumiera el seguimiento de la CMSI. Esta comisión había sido establecida con algunos años de anterioridad con una estrecha agenda tecnológica. Igualar la SI a una serie de temas tecnológicos equivale a un retroceso en relación al amplio contexto de los desarrollos de la SI establecidos en la Declaración de Principios de Ginebra. Esto resulta particularmente descarado a la luz del ambicioso proyecto de SI de la UE y de la recomendación a sus miembros para el establecimiento de una comisión -u otro cuerpo similar- sobre la SI²⁸.

Los países ricos y poderosos han, finalmente, tenido éxito en sabotear los resultados concretos sobre implementación y seguimiento. Sin embargo, al rehusar los compromisos con los imperativos reales de la CMSI más allá de Túnez, los países del Norte dejaron en evidencia sus políticas sobre la SI. El mito de una concepción de la SI “consensuada” de tipo *win-win* quedó también desenmascarado.

La gobernanza de Internet

El tema de la gobernanza de Internet (GI) tuvo una gran visibilidad en la CMSI, lo que también ocasionó que eclipsara parcialmente a otros temas igualmente importantes. La razón de su importancia y visibilidad fue que este tema tenía lineamientos políticos bien definidos y, por lo tanto, era un preparado para ser intensamente batallado. La GI representaba probablemente el primer asunto de la SI de la escena global que tenía indiscutibles implicancias “globales” y, para ser legítima, era necesario que fuera representativa de toda la comunidad global. La naturaleza de los asuntos implicados en la GI poseían tal grado de inmediatez que no podían recibir el tratamiento negligente característico de las respuestas de políticas públicas globales a la mayor parte de los temas -tales como el calentamiento global o el armamento nuclear.

²⁷ Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas

²⁸ Más aún, la UE y los Estados Unidos han venido manteniendo regularmente consultas estructuradas bianuales sobre asuntos de la SI por más de una década.

Era necesaria una formulación política global creíble y legítima para gobernar Internet y ésto era algo que los neoliberales querían evitar a cualquier costo. Para los intereses neoliberales una gobernanza de Internet verdaderamente representativa significaba el establecimiento de un precedente negativo para una SI como escenario natural para la dominancia, sin condiciones, del sector privado. Como discutimos anteriormente, la mayor victoria de los intereses neoliberales estuvo en que la organización política no fue capaz de acompañar la expansión global de la economía, dando así una “autonomía” sin precedentes a los mercados. El mantenimiento de esta ventaja fundamental fue la mayor consideración de estos intereses dominantes en el contexto de las negociaciones sobre la GI.

Era difícil, sin embargo, rechazar la legítima participación de los afectados por la GI. Los partidarios del *status quo*, aquellos que estaban a favor de mantener el control de la GI básicamente en la misma situación en que se encuentra actualmente²⁹ -mayoritariamente en manos del Gobierno de los Estados Unidos y del sector privado- emplearon un ingenioso argumento. Sostuvieron que no había conflicto de intereses en la administración de Internet y, siendo la GI completamente apolítica, no requería de un sistema especial de gobernanza, excepto simples mecanismos de administración a nivel técnico. En relación a este último punto lo más adecuado sería dejar a quiénes habían gestionado la GI tan bien hasta el momento que continuaran haciéndolo. En la CMSI no sólo quiénes controlaban la GI proclamaron el carácter apolítico de la misma, también lo hicieron aquellos actores de la sociedad civil que, aún careciendo de justificación en términos de legitimidad, temían que la GI pasara a manos de Gobiernos controladores del Sur. Al parecer poco ético argumentar a favor del control de un único país sobre un tema con tan fuertes implicancias globales muchos grupos de la sociedad civil optaron por la defensa del carácter apolítico de la GI para justificar el *status quo* en relación a esta.

Estas posiciones, que iban desde la ingenuidad política hasta la profunda decepción, no tuvieron precedentes en muchos sentidos. En tal situación, la tarea de los defensores del Sur, que demandaban una GI más representativa, se hizo difícil. El debate acerca de las estructuras de gobernanza apropiadas para Internet requería, en primer lugar y por sobre todas las cosas, la fuerte y clara declaración del carácter político de la GI. Los argumentos en este contexto eran relativamente directos³⁰ pero la intransigencia de los Estados Unidos y del sector privado -en esta ocasión con la ayuda de la mayoría de la sociedad civil del Norte- hizo que los progresos en relación a la GI fueran realmente difíciles. Las negociaciones de la CMSI sobre la GI fueron ominosas por la forma en que se debatieron temas tales como la gobernanza, la representación y la legitimidad política, así como por la colonización de los nuevos escenarios políticos recién formados en el seno de la SI por la ideología neoliberal. Las instituciones sociopolíticas existentes respondieron tardíamente o incluso fueron incapaces de responder adecuadamente a estas amenazas.

La postura de los Estados Unidos acerca de la GI era, en esencia, bastante evidente: tenía el control sobre Internet y no iba a perderlo. Para expresar esta posición de forma un poco más diplomática, se atribuyó a si mismo un “papel histórico” en la gestión de Internet, empleando este argumento como una razón válida para mantener el *status quo*.

Desafortunadamente para los Estados Unidos y para otros partidarios del *status quo*, los defensores de la concepción neoliberal dominante de la SI se dividieron en torno a este

²⁹ Ver las publicaciones del Internet Governance Project en www.internetgovernance.org, en particular “*Internet Governance: the State of Play*”, para una descripción de la forma en que Internet está actualmente gobernada

³⁰ Ver las diversas publicaciones del Internet Governance Project sobre este tema.

tema, rompiéndose el frente UE-Estados Unidos. Este control exclusivo del Gobierno de los Estados Unidos sobre algunos aspectos fundamentales de la GI, por ejemplo sobre el archivo zonal raíz del sistema de nombres de dominio (*DNS root zone file*)³¹ era inaceptable para la habitualmente colaboradora UE. Esta división promovió numerosas negociaciones sobre la GI con algunos resultados. Aunque la naturaleza esencial de la GI ha permanecido incambiada hasta el presente, los documentos de la CMSI hacen una inequívoca declaración de la naturaleza política de la GI, así como del legítimo papel de todos los países y de otros actores, en su gestión. La CMSI ha establecido un proceso multilateral de negociaciones con involucramiento de todos los actores interesados para profundizar los cambios en la GI, al tiempo que mandató el establecimiento de un espacio para la discusión de políticas - que será llamado Foro de Gobernanza de Internet³² (FGI). El FGI será una institución de importancia de la nueva era -una institución que será una asociación de todos los actores interesados que tratarán algunos temas de la gobernanza global muy significativos y sustantivos. Este fue un resultado fundamental de la CMSI.

Considerando todas las limitaciones en relación a resultados de importancia, la CMSI logró desafiar, y también en cierto grado eclipsar, al discurso y concepción neoliberales de la SI que estaban siendo concebidos y propagados antes de que esta cumbre tuviera lugar. Por lo menos ha desenmascarado el mito de un consenso global sobre la SI y la concepción de las TICD.

³¹ El archivo maestro del Sistema de Nombres de Dominio (DNS por su sigla en inglés, *Domain Name System*) que dirige el flujo lógico de datos en Internet.

³² Ver la Agenda de Túnez en www.itu.int/wsis/docs2/tunis/off/6rev1.html

5. El contexto de la SI en el Sur

Mientras que las limitaciones neoliberales de las TICD se debían fundamentalmente a su origen en el Norte, algunas condiciones en el Sur proporcionaron terreno fértil para la expansión del paradigma de las TICD guiadas por los mercados. Por un lado, los Gobiernos del Sur vieron las TIC fundamentalmente como una oportunidad para las exportaciones en las áreas del *software*, del *hardware* y de los servicios posibilitados por la TI. Estas industrias emergentes parecían ofrecer nuevas oportunidades considerables en países tales como la India, Taiwán y Filipinas y la mayoría de los países en desarrollo buscaba imitar estos éxitos. Sin embargo, estas industrias prestaban servicios fundamentalmente a la SI emergente en el Norte y en menor medida a sector doméstico de negocios. La aplicación sistémica de las oportunidades que las TIC presentan para las prioridades del desarrollo en el Sur no ha sido aún seriamente considerada. Las TICD han permanecido como un área exclusiva de los ministerios de IT y de telecomunicaciones de estos países que no ven más que sus posibilidades en el área del crecimiento económico. Los ministerios de telecomunicaciones de los países en desarrollo están atrapados en el torbellino de la expansión de las telecomunicaciones -de la telefonía, en particular de la telefonía móvil, y también de Internet en los mercados más maduros: áreas donde la participación del sector privado es cada vez mayor.

De este modo, en los países en desarrollo los ministerios de TI están fundamentalmente comprometidos en el desarrollo de condiciones para la promoción de la industria de TI local y, si bien consideran importantes algunas prioridades nacionales en la materia, estos ministerios tienen una orientación fuertemente sesgada hacia el sector privado. Su mayor preocupación es la promoción de la industria de la TI y de las telecomunicaciones y, por lo tanto, se sienten cómodos con el lenguaje de las corporaciones multinacionales (CMN) con quienes han tenido que negociar intensamente. Los ministerios de TI también deben luchar con las realidades rápidamente cambiantes de estos sectores. En estas circunstancias, no han sido capaces de desarrollar adecuadamente una visión de las TICD que considere todos los aspectos del desarrollo social.

Las nuevas oportunidades abiertas por las TIC exigen una nueva forma de pensar en el área del desarrollo, orientada a cambios estructurales e institucionales y con sus raíces en los contextos y prioridades locales de desarrollo. Es una actividad que requiere de una orientación básica diferente de aquella de los ministerios de telecomunicaciones y TI, así como de un enfoque preciso e intensivo. Esta tarea es mejor enfrentada por los niveles de los Gobiernos dedicados las actividades centrales del desarrollo. Mientras tanto, los modelos de TICD dominantes promovidos por las agencias de donantes del Norte han encontrado una buena resonancia en los ministros de telecomunicaciones y TI crecientemente orientados al sector privado. Esto ha servido de terreno para el establecimiento de formulaciones neoliberales de las TICD en los distintos niveles gubernamentales del Sur.

La segunda condición que fomentó la adopción del paradigma neoliberal de las TICD -y que está relacionada con la condición anterior- es que la velocidad de los cambios de la tecnología es demasiado alta para que los -normalmente conservadores- oficiales de los Gobiernos puedan comprenderla. Esta falta de capacidad es particularmente aguda en muchos países en desarrollo. En estos tiempos de rápidos cambios en el sector, las compañías tecnológicas -en su mayoría CMN- han adquirido un poder desproporcionado y se han convertido en asesores *de facto* en políticas tecnológicas, en la aplicación de las

tecnologías al desarrollo y en temas de gobernanza. Las TICD y la política y práctica de la gobernanza digital son generalmente debatidas y decididas en simposios y conferencias dominadas por grandes compañías tecnológicas del sector privado. Este factor, como se analizara anteriormente en este documento, contribuyó a establecer el liderazgo del sector privado y también de la base neoliberal de las TICD y de la SI emergente aún con más firmeza en el Sur.

La tercera condición que facilitó el establecimiento de marcos neoliberales de TICD en el Sur ha sido la actitud hacia el fenómeno de la SI de los actores del desarrollo tradicional, en particular de aquellos de la sociedad civil. El surgimiento de las TIC coincidió temporalmente con los mayores niveles de lucha del sector del desarrollo contra los efectos negativos de la globalización económica y de las políticas neoliberales. La mayoría de los actores del desarrollo respondieron al discurso de la SI considerando al fenómeno sólo en su dimensión económica, como propulsor de la globalización. Por este motivo las TIC fueron consideradas por este sector como un “enemigo natural”. La relación entre las nuevas TIC y la globalización es ciertamente de potenciación mutua. Pero si bien los temores estaban justificados, no daban cuenta de las dimensiones y profundidad reales del fenómeno de la SI. Las TIC pueden ser usadas también en las prioridades del desarrollo, de igual forma que las fuerzas neoliberales las han empleado para expandir sus intereses. La negativa a participar de las posibilidades que ofrecen las TIC y los cambios de la SI sólo consigue fortalecer las visiones dominantes y provoca la pérdida de excelentes oportunidades de desplegar las nuevas tecnologías para la consecución de acuciantes objetivos de desarrollo. Esta falta de compromiso por parte de los actores tradicionales del desarrollo³³ con las TIC y con el fenómeno de la SI ha provocado el crecimiento de una nueva clase de ONG dedicadas a las TICD. Estas carecen a menudo de antecedentes en el área del desarrollo y tienen posiciones ideológicas muy variables respecto a las prácticas y pensamiento del sector tradicional del desarrollo y, dado que están generalmente más inclinadas al “pragmatismo” que a la política, pueden pasar por alto algunas objeciones a los modelos neoliberales dominantes.

El turno de las TICD

Los tiempos están cambiando, sin embargo, y los grandes cambios observados en los últimos 5-7 años dan testimonio de la naturaleza trascendental del tiempo presente. Como hemos visto, las formulaciones anteriores de las TICD y la SI elaboradas por el Norte han sido fuertemente cuestionadas por el Sur. La participación informada de los Gobiernos y de la sociedad civil en la CMSI también contribuyó a limitar la escala y el alcance de este desafío.

La mayoría de los delegados del Sur en la CMSI pertenecían a ministerios de TI y de telecomunicaciones y los actores del sector privado se erigieron en aliados cercanos a estas delegaciones gubernamentales, mientras que la sociedad civil del Sur adoptó posiciones relativamente apolíticas y se mostró más interesada en la exhibición de proyectos de TICD más que en la impugnación de sus posiciones. Sin embargo, las condiciones de todos los factores analizados en la última sección de este documento han estado cambiando en el Sur, abriéndose nuevas posibilidades una visión de las TICD y de la SI orientada al desarrollo.

³³ Como se observó anteriormente, esta generalización está basada en la experiencia del sur de Asia de TICD. Su validez para otras regiones del mundo en desarrollo deberá ser analizada. Por ejemplo, la situación en América Latina es algo diferente.

Numerosos actores dentro de los Gobiernos han comprendido e internalizado las nuevas oportunidades tecnológicas y están comenzando a actuar empleando estas oportunidades en las áreas del desarrollo. Estos nuevos actores de las TICD provienen tanto de los ministerios de desarrollo de los Gobiernos nacionales así como, cada vez con mayor frecuencia, de Gobiernos provinciales o departamentales y locales. Estos actores traen una visión tradicional del desarrollo para la aplicación de las TIC al desarrollo y su enfoque es, a menudo, sensiblemente diferente de aquellos modelos de TICD propagados por los ministerios de TI. Estos actores comprenden claramente, además, las implicancias de los modelos basados en los beneficios económicos que fueran tempranamente impuestos a los proyectos de TICD. Cuando establecen asociaciones con el sector privado su objetivo no es maximizar las oportunidades de negocios de este último, sino lograr el mayor valor de la asociación, siendo también impacientes con los controles regulatorios que dificultan las soluciones locales de conectividad y llegando en muchos casos a buscar soluciones para sortear estas regulaciones. También suelen adoptar soluciones de *software* libre basándose en los menores costos a largo plazo así como también por su afinidad ideológica hacia aproximaciones no comerciales. Finalmente, estos actores están generalmente más abiertos a las prácticas de contenidos libres que a las posiciones orientadas a la defensa de los DPI.

El liderazgo de los tecnócratas y de las compañías tecnológicas privadas en la aplicación de las TIC se ha visto fuertemente erosionado por el creciente conocimiento de las nuevas tecnologías por parte de muchos actores del desarrollo. Esta pérdida de poder de las empresas tecnológicas, en relación al establecimiento de agendas, es el resultado de numerosos fracasos de las primeras soluciones de TI orientadas al desarrollo, fuertemente orientadas a la comercialización. Los tecnólogos y los vendedores de estas tecnologías deben proveer apoyo para las necesidades de usuarios con cierto grado de comprensión de los principios básicos y paradigmas de estas tecnologías.

Los actores no gubernamentales del desarrollo están también más familiarizados con estas nuevas tecnologías y más convencidos de su poder para expandir la agenda del desarrollo. Buscan, cada vez con más frecuencia, la aplicación de las TIC en sus áreas de trabajo, aún cuando muchas veces se ven sobrepasados y confundidos por los paradigmas neoliberales de TICD dominantes a su alrededor. Estos mismos actores ven también la necesidad de cuestionar estos paradigmas y su contexto sociopolítico a nivel global, nacional y local, desarrollando a su vez nuevos paradigmas apropiados al contexto y prioridades de desarrollo del Sur³⁴.

Construyendo una nueva teoría de una SI operativa para el Sur

Analizando el discurso, a nivel global, sobre la SI y observando los cambios producidos sobre el terreno, parecería que ha llegado el momento para que los actores del desarrollo cuestionen y reemplacen los modelos dominantes de TICD y de SI con nuevas teorías y conceptos orientados al desarrollo, basados en los derechos sociales, políticos y económicos de la gente, y en las luchas sociopolíticas de los países y sectores sociales desfavorecidos. El mercado global no es el entorno apropiado para comenzar a desarrollar este nuevo marco de la SI. Los imperativos sociales, culturales y políticos deben imponerse sobre los temas económicos y determinar el marco de éstos.

³⁴ Muchos activistas de la sociedad civil del Sur, de las áreas del comercio mundial y de los derechos de la propiedad intelectual, han comprendido su conexión con los debates sobre la SI y han comenzado a comprometerse con estos últimos.

Es importante comprender que el rechazo de los modelos neoliberales de las TICD y de la SI no supone el retorno a la situación previa al surgimiento de éstas. El poder de las TIC y su gran impacto en nuestra vida social son reales y deberán ser enfrentados. Éstos se deberán explotar en función de los cambios sociales y deberán comprenderse los cambios estructurales e institucionales necesarios para lograr este propósito. Del mismo modo, deberán realizarse las inversiones necesarias. Debemos, en primer término, comprender la naturaleza y la gran trascendencia de los cambios que están aconteciendo a nuestro alrededor: la naturaleza de los mercados y de las interacciones de los negocios han cambiado; la comunicación social y las estructuras y actividades organizativas han sufrido fuertes impactos; cambios fundamentales han ocurrido en todas las áreas -desde la educación y el entretenimiento hasta el gobierno y la actividad bancaria. En un entorno donde tantos paradigmas sociales están siendo reconstruidos, el paradigma del desarrollo quizás necesite también un cambio radical. El nuevo contexto deberá ser apropiado, tanto en la teoría como en la práctica, para la construcción de un nuevo marco de desarrollo en la SI.

Los analistas teóricos, sociales y políticos, de la SI –especialmente aquellos interesados en explorar y comprometerse activamente con las posibilidades del desarrollo y del cambio social positivo- deben permanecer en la corriente principal para desarrollar pensamientos y acciones con propósito de cambio. Las políticas de oposición en tiempos de transición, aún cuando son muy necesarias, no son suficientes. Las políticas de construcción, en cambio, están llamadas a desempeñar un papel de gran importancia proponiendo nuevas alternativas. Los actores progresistas, que pueden haber estado marginados y excluidos hasta el presente del liderazgo en los cambios en los escenarios de influencia, tienen ahora grandes oportunidades de colaboración. Susan George lo expresa claramente en su “Breve historia del neoliberalismo”³⁵

“Veámoslo de este modo. Los números están de nuestro lado dado que hay muchos más perdedores que ganadores en el juego neoliberal. Nosotros tenemos las ideas, mientras que las ideas de ellos están siendo cuestionadas debido a las repetidas crisis. Lo que nos falta, hasta el momento, es la organización y la unidad que en esta era de avanzadas tecnologías podemos lograr. La amenaza es claramente transitoria, por tanto transitoria deberá ser también la respuesta.”

Para la construcción de una respuesta progresista a las oportunidades para el desarrollo planteadas por las TIC es necesario, en primer lugar, problematizar y desconstruir la teoría dominante sobre las TICD, la SI y sus conceptos. Este ejercicio servirá como un buen punto de partida para el desarrollo de una nueva teoría de las TICD -o de una teoría de la SI para el Sur. El concepto “SI para el Sur” incorpora los elementos sistémicos de los cambios institucionales y estructurales necesarios para la capitalización de las oportunidades de desarrollo actuales, representándolos con mayor precisión que el término TICD. Este último término tiene históricamente asociados algunos conceptos establecidos que deberán ser analizados y podrían ser problemáticos. Tales conceptos pueden parecer inofensivos a primera vista, pudiendo incluso ser provisionalmente útiles. Estos conceptos, sin embargo, son las herramientas de difunden la dominación ideológica y ayudan al establecimiento de marcos sociopolíticos que impulsan una agenda social específica. Algunos célebres conceptos de las TICD -por ejemplo el entorno propicio, el desarrollo de capacidades y la participación de todos los actores interesados- a pesar de su aparente contenido utilitario y pro-desarrollo han adquirido significados ideológicos profundos. Estos conceptos, en su

³⁵ “A Short History of Neo-liberalism: Twenty years of elite economics and emerging opportunities for structural change” (<http://www.globalexchange.org/campaigns/econ101/neoliberalism.html>)

uso habitual, contribuyen a la construcción de un marco sociopolítico de las TICD de carácter neoliberal carente de beneficios para los desfavorecidos. Realizaremos a continuación un análisis desconstructivo de algunos conceptos ilustrativos.

El entorno propicio

Un entorno propicio es, sin lugar a dudas, necesario para aprovechar las oportunidades de las TIC en el desarrollo. Sin embargo, qué significa exactamente este término en relación a las TICD; a qué actores está dirigido y qué se espera de éstos en términos de “conducta habilitante” son aspectos cruciales que deben ser examinados. El concepto “entorno propicio”, en el discurso de las TICD, es generalmente usado para limitar y procribir el papel del sector público en este campo. La forma en que el concepto “entorno propicio” es habitualmente entendido se describe en un documento de la UN ICT Task Force³⁶ de la siguiente forma:

“Un ‘entorno propicio’ está tradicionalmente caracterizado por la competencia, los mercados abiertos, la predictibilidad, la transparencia, la aplicación de las normas y los recursos legales. Estos son atributos esenciales pero no siempre suficientes. Son necesarios elementos adicionales para promover las TIC para el desarrollo incluyendo: una atracción creciente para las inversiones, fondos de apoyo para los cambios en gestión/fondos universales para sortear las barreras de entrada, creación de capacidades humanas e institucionales y promoción de la responsabilidad social del sector privado.”

El sector público debería mantenerse alerta, más que contribuir a la creación de condiciones perfectas para que el sector privado pueda modelar la SI. La posibilidad de un mayor y más importante rol del sector público en el desarrollo de la infraestructura y en la promoción de los cambios de la SI no forma parte del concepto de “entorno propicio” en su uso dominante. Esta concepción tiene obviamente un fuerte sesgo a favor de las ideologías de mercado.

Los documentos resultantes de la CMSI también emplean este término en el texto que describe el papel de los Gobiernos en la implementación de los resultados de la CMSI.

A nivel nacional, basados en los resultados de la CMSI, alentamos a los Gobiernos, con la participación de todos los actores interesados y *considerando la importancia de un entorno propicio*³⁷, a establecer un mecanismo nacional de *implementación*. (Agenda de Túnez, párrafo 100)

Es interesante observar que la expresión “entorno propicio” fue introducida en las etapas finales de la CMSI por un delegado del Norte, en medio de negociaciones intensas en torno a temas “fundamentales” de la implementación -como la determinación de la agencia de las Naciones Unidas apropiada para los roles claves de implementación- y pasó prácticamente inadvertida a los actores del Sur. Un lenguaje similar fue también propuesto e introducido al mismo tiempo en la sección del documento que hacía referencia a las responsabilidades, a nivel global, de la implementación, distinguiendo efectivamente los roles del sector público y del sector privado y delimitando lo que los Gobiernos y otras estructuras políticas

³⁶ Foro Global para la Promoción del Entorno Propicio para el Desarrollo Digital (*Global Forum On Promoting Enabling Environment For Digital Development*, Berlin, 19-20 de noviembre de 2004) - Resumen informal - www.Unicttaskforce.Org

³⁷ Énfasis del autor.

-como las agencias de las Naciones Unidas- pueden y deben hacer. Esta pequeña adición, que no despertó reclamos, tiene importantes implicancias en la base institucional de la SI emergente. Esta incapacidad de los delegados del Sur para reconocer y resistir esta estrategia muestra claramente como la agenda de desarrollo puede resultar comprometida por la falta de capacidades teóricas de los actores del Sur sobre la SI.

Desarrollo de capacidades

El desarrollo de capacidades, otro importante concepto de las TICD, ha adquirido específicos matices de economía política. De acuerdo con el paradigma dominante de la SI, el desarrollo de capacidades institucionales supone el entrenamiento de los reguladores en políticas de telecomunicaciones orientadas a los mercados mientras que el desarrollo de capacidades individuales es fundamentalmente visto como el entrenamiento de “trabajadores del conocimiento” para encajar en las cadenas globales de valor de las TIC. Existen necesidades de capacidades mucho mayores, y a menudo más cruciales, tanto a nivel institucional/organizacional como a nivel individual/comunitario para modelar las oportunidades de la SI para el desarrollo. Estas necesidades no han sido, sin embargo, suficientemente analizadas y son generalmente ignoradas.

Richard Stallman, el fundador del Movimiento de *Software* Libre, es muy crítico con estos intentos de “desarrollo de capacidades”, considerándolos como medios para la adopción en el Sur de los conceptos neoliberales dominantes. En relación a la actividad de desarrollo de capacidades de la OMPI, denominada “asistencia técnica”, considera:

“La ‘asistencia técnica’ de la OMPI está estructurada para sobornar, sin violar las leyes, a los oficiales de patentes mediante viajes a balnearios internacionales pagos con fondos públicos, entrenándolos a repetir la propaganda de las mega corporaciones”³⁸.

El desarrollo de capacidades fue propuesto por Canadá en las últimas etapas de la fase de Túnez de la CMSI, como una rama de olivo, para aplacar las fuertes demandas del Sur en relación a la introducción de la agenda de desarrollo en los debates sobre la GI. El contexto fue el siguiente: Estados Unidos estaba a la defensiva, resistiendo los reclamos para abrir espacios políticos de GI a otros Gobiernos y a otros actores no gubernamentales. Mientras tanto, las fuerzas neoliberales deseaban evitar la introducción de la agenda de desarrollo en la GI. El reclamo de un Foro de Gobernanza de Internet para el debate sobre las políticas públicas sobre asuntos de GI estaba emergiendo como una de las demandas mínimas. En este punto, la delegación canadiense presentó una propuesta que tuvo una buena acogida por parte de muchos actores, entre ellos de la sociedad civil del Norte. Esta propuesta contenía los siguientes elementos clave: (1) se buscó trasladar el texto relativo al Foro de Gobernanza de Internet a la sección relativa a la “promoción del desarrollo” de los documentos finales de la CMSI (y de esta forma la propuesta buscaba determinar el tipo de asuntos políticos que podrían ser discutidos en el Foro); y (2) en caso de que alguien comenzara a adoptar una visión expansiva del “desarrollo” -lo que pondría sobre la mesa nuevamente algunos importantes asuntos de política económica- se buscó que el “desarrollo de capacidades” fuera definido como la mayor competencia del Foro. De esta forma se buscó reducir la necesidad de espacios políticos globales -la verdadera razón de controversia en estas discusiones sobre un Foro de Gobernanza de Internet- buscando avenidas de capacitación sobre qué debía constituir la política en área de la GI.

³⁸ Contribución a la lista de correos del Plenario Virtual de la Sociedad Civil sobre la CMSI fechada el 26 de julio de 2005. <http://mailman.greenet.org.uk/mailman/listinfo/plenary>

Esta propuesta, en medio de las negociaciones sobre la GI, recibió la fuerte oposición de los actores del Sur. El “desarrollo de capacidades” no podía ser una alternativa al derecho a la participación en los asuntos de política pública que tenían impacto directo sobre ellos. Esta perspectiva de la política pública, desde la cual las políticas “naturales” son tomadas para ser luego otorgadas, desviando así a la gente de estas políticas más que reconociendo su derecho a determinarlas, es un fuerte principio neoliberal.

Las asociaciones de múltiples actores interesados

La expresión “participación de los todos los actores interesados” (*multistakeholderism*) alcanzó la mayoría de edad, en primera instancia en el discurso de las TICD y luego en la CMSI. Las asociaciones de todos los actores interesados (MSP por su sigla en inglés, *Multiple Stakeholder Partnerships*) representan asociaciones intersectoriales que potencialmente pueden sugerir una estrategia útil para el uso de las fuerzas y competencias de los diferentes actores, de forma sinérgica, para las TICD. Sin embargo, el contenido real de esta expresión tiene un fuerte sesgo hacia el sector privado y es generalmente empleada para deslegitimizar el control, los cuestionamientos y los sistemas políticos.

A nivel de implementación, el enfoque de las MSP, como se sugirió antes, significa una nueva forma de cooperación entre actores públicos, privados y de la sociedad civil para la explotación de las oportunidades de las TICD según un modelo *win-win* para todos los socios. Si bien estas nuevas oportunidades para la convergencia de acción existen, y deben ser maximizadas, es fundamental determinar qué socios definen la agenda de actividades a desarrollar³⁹. El sector privado puede ser muy útil para mejorar la eficiencia del proceso, pero la agenda y los objetivos del desarrollo no pueden quedar determinados por este sector, siendo la fijación de los objetivos y de la agenda competencia legítima de el sector público y comunitario. El sector privado intenta a menudo cubrir sus intenciones de maximización de los beneficios con los objetivos sociales de las MSP. Sin embargo, cuando surge un conflicto de intereses entre estos dos sectores, el sector privado encuentra difícil sacrificar los beneficios. Las MSP, que permiten un poder desproporcionado al sector privado, en términos de establecimiento de la agenda, pueden ser muy perjudiciales para las actividades de desarrollo.

Es importante notar la forma en que el concepto de las MSP fue empleado para despojar al desarrollo de su carácter político. En el siguiente artículo sobre las MSP del Global Knowledge Partnership (GKP)⁴⁰ encontramos una buena ilustración del reduccionismo de esta noción a una doctrina tipo TINA (sigla thatcheriana⁴¹ para la expresión “*there is no alternative*” -no hay alternativa- usada para impulsar el neoliberalismo).

“... en los países en desarrollo, un porcentaje creciente de la ayuda al desarrollo está siendo aportada a través de organizaciones de la sociedad civil. Adicionalmente, con la ayuda de la tecnología de la información, las organizaciones de la sociedad civil se están haciendo oír cada vez más, y se están tornando cada vez más organizadas para la defensa de sus objetivos. ... Con esta nueva fuerza política

³⁹ Por temas relacionados con el ‘punto de control’ (*locus of control*) en las MSP en TICD, ver “*Pro-Poor Access to ICTs - Exploring Appropriate Ownership Models for ICTD initiatives*” - estudio de tres casos realizado por IT for Change para el PNUD. <http://www.itforchange.net/projects/#pro-poor>

⁴⁰ www.globalknowledge.org/gkps_portal/index.cfm?menuid=178&parentid=179

⁴¹ Referencia a la anterior Primer Ministro del Reino Unido, Margaret Thatcher, una de las mayores defensoras del neoliberalismo en la década de los 80.

se plantea una opción. Los grupos de la sociedad civil podrán adoptar un papel de defensa o de campaña política o podrán formar parte de la solución basándose en sus conocimientos locales, capacidad de innovación y confianza del público general y contribuir, en una asociación, a las soluciones sustentables.”

En una revisión⁴² de este artículo, Sean Ó Siochrú analiza los comentarios anteriores, y otros similares, y desarrolla una fuerte crítica a la concepción dominante de las MSP.

“Este sorprendente comentario al margen, que no es siquiera central al debate, da a entender que los grupos de defensa, o de campañas políticas, de la sociedad civil son parte del problema y si quieren ser parte de la solución deberán unirse a las asociaciones. En esta versión de las MSP *à la* George W. Bush uno tiene opción: o está con nosotros o está en contra. Uno puede ser parte del problema, o unirse a nosotros y ser parte de la solución. ... De este modo, desde la perspectiva de la sociedad civil, o de ese gran sector que cree que existen profundos problemas estructurales que necesitan urgente atención, la aplicación tal como aquí se propone de las MSP sólo puede ser considerada cuando los desacuerdos sobre las relaciones de poder y sobre los factores estructurales básicos sean menores. Desafortunadamente, estas condiciones son bastante restrictivas cuando se consideran las circunstancias globales.”

A nivel global, el establecimiento de MSP representa fundamentalmente la participación del sector privado y de la sociedad civil en los espacios de políticas públicas. Si bien en la CMSI se pudo observar que el sector privado y la sociedad civil tuvieron un papel oficial de mayor importancia que en cualquier otro foro global, es importante notar dos aspectos significativos sobre este tema. Por un lado, la presencia de la sociedad civil parecía estar cubriendo y legitimizando un papel de mayor importancia del sector privado en la CMSI, así como en el discurso sobre la SI. Por otra parte, el énfasis en la participación de los todos los actores interesados (*multistakeholderism*) y el impulso de nuevas plataformas globales alternativas para la discusión de políticas de la SI, fue usado para obstaculizar espacios de gobernanza global legítimos tales como los de las Naciones Unidas, favoreciendo a los Gobiernos del Norte liderados por los Estados Unidos. Ya hemos visto anteriormente cómo los espacios para todos los actores interesados, de iniciativas del tipo DOT Force, fueron empleados para impulsar una agenda sin una real participación política. La necesidad de impulsar la participación de los todos los actores interesados fue también mencionada en la CMSI por los Gobiernos del Norte para oponerse a la asignación del liderazgo, en la implementación de varias líneas de acción del Plan de Acción de Ginebra, a diferentes agencias de las Naciones Unidas. Del mismo modo, este concepto fue usado para defender el *status quo* en la GI y resistir los esfuerzos tendientes a una gobernanza de Internet más legítima.

La sociedad civil del Sur que estuvo presente en la CMSI comprendía fundamentalmente a ONG de TIC para el desarrollo, de la nueva clase, que estaban menos involucradas en los debates y temas que surgían en las negociaciones políticas y estaban más interesadas en buscar soluciones de TICD “en la cooperación con todos los actores”. Esta toma de posición significa que a menudo la participación de todos los actores interesados se realiza a expensas de los cuestionamientos políticos y de la defensa de cambios estructurales más profundos. La necesidad de tal compromiso crítico no puede ser enfatizado suficientemente en el caso de una SI emergente.

⁴² *Ibíd...*

6. La economía política de una SI centrada en la persona y orientada al desarrollo

La CMSI compromete a la comunidad mundial a una SI integradora, centrada en la persona y orientada al desarrollo⁴³. La arquitectura de tal SI centrada en la persona y orientada al desarrollo reclama una nueva teoría progresista de la SI basada en varias ideas que emergen de los escenarios de la acción, la lucha y el cuestionamiento, más cercanos a la realidad de la SI que está tomando forma a nuestro alrededor. Muchos de estos están todavía distantes de los centros de debate, discusión y establecimiento de políticas, incluyendo la CMSI.

Una de las características esenciales de tal SI será poseer una economía que use el poder de las nuevas TIC para la producción y distribución de bienes y servicios de forma más eficiente. Como se analizó en la primera parte de este artículo, las posibilidades de conexión y riqueza de información, que constituyen el concepto de una sociedad en red, han sido consideradas desde el punto de vista teórico como la plataforma perfecta para la gestión de interacciones competitivas, basadas en intereses propios, de forma de maximizar los resultados. Se ha propuesto que ésto podría ser alcanzado a través de las plataformas de TIC altamente eficientes sin necesidad de las correcciones sociopolíticas habitualmente requeridas para tratar los sistemas de mercado imperfectos. Tal colonización del fenómeno de la SI es altamente oportunista. No hay nada en las nuevas TIC, ni en las posibilidades que las acompañan, que justifiquen esta igualación de la SI con los mercados y el neoliberalismo. Los sistemas basados en las nuevas TIC básicamente permiten niveles de “complejidad de gestión” mucho más elevados, lo cual tiene algunas implicancias importantes para la organización social. La mejor administración de los mercados -ojalá que de forma más transparente y equitativa- es sólo una de las posibilidades. Las innovaciones basadas en las TIC también proporcionan poderosas herramientas para la gestión de la colaboración social, a través de varios niveles de complejidad, de una forma nunca antes imaginada. Esto sugiere nuevas posibilidades de reestructuración de las instituciones sociopolíticas de forma apropiada a los nuevos contextos.

Volviendo a la “teoría de redes” de Castells, mencionada antes en este artículo, si bien las nuevas formas de organización social, proporcionadas por las redes, inducen mayores eficiencias de interacción e intercambio, también se producen importantes efectos negativos en las organizaciones sociales construidas sobre el paradigma de las “redes”. Normalmente, las acciones en un entorno en red -que aparentemente inducen altas eficiencias- contribuyen también a “crear un sistema social inestable en niveles crecientes de complejidad”⁴⁴. Por lo tanto, las TIC permiten gestionar algunas complejidades mientras introducen otras.

En el nuevo paradigma social, “la red” siempre triunfa aunque sus componentes humanos no siempre resultan vencedores. “Las redes -todas las redes- en última instancia terminan reestructurándose, ya sea que cambien su composición, sus miembros o incluso sus tareas. El problema es que la gente, y los territorios, cuya subsistencia y destino dependen de su posicionamiento en las redes, no pueden adaptarse tan rápidamente”⁴⁵. Este punto de partida es de extrema importancia para la construcción teórica de los marcos social y de justicia de la SI.

⁴³ Declaración de Principios de Ginebra, *op cit.*

⁴⁴ Castells. *op cit.*

⁴⁵ *Ibíd.*

Una importante tarea de las políticas sociales es la mediación de la competitividad y flexibilidad de la “red”. Esta mediación demandará transformaciones en nuestros sistemas sociopolíticos a través del compromiso con las nuevas posibilidades en el cambiante contexto de la organización social.

Somos testigos de múltiples cuestionamientos en relación con diferentes temas de la SI. El desafío a los modelos dominantes, por parte de los entusiastas de la infraestructura inalámbrica libre, del movimiento de *software* libre y de código abierto y de los proponentes de sistemas de acceso abierto por un lado, así como el mayor cuestionamiento de los nuevos roles y relaciones entre los sectores público, privado y comunitario por otro, han tomado el escenario de la economía política de la SI emergente, representando la urgencia para la reconsideración fundamental de nuestros sistemas sociopolíticos. En la base de esta reconsideración se encuentran importantes preguntas de la política económica: ¿Las nuevas oportunidades de la SI deberán ser empleadas exclusivamente para promover la competencia basada en los intereses individuales y para proteger el privilegio de los ganadores como forma de incentivo permanente para una mayor y más vigorosa competencia? ¿O deberán también crear las condiciones para promover y fomentar las acciones colectivas, sustentadas en la gobernanza justa y democrática, para la consecución de valores e intereses generales?

El “Informe sobre el Desarrollo Mundial 2006 - Equidad y Desarrollo” del Banco Mundial ha adoptado algunas interesantes posiciones. Este informe destaca los temas de la equidad en las políticas públicas y hace un llamado a reconocer con más fuerza que la “acción pública debería dirigirse a nivelar el campo de juego a través de la expansión del acceso a las oportunidades”⁴⁶ Este informe no limita la el “campo de juego” a los propicios mercados neutrales y justos, sino que extiende este concepto para abarcar un amplio rango de temas socioeconómicos.

La distinción entre “el juego” y el “campo de juego” ilustra de muy buena forma las implicancias de la economía política. Un campo de juego nivelado es una metáfora para la “igualdad de oportunidades” que deberá ser alcanzada a través de políticas públicas y que asegurará que todos los “jugadores” tengan oportunidades equitativas para diferentes resultados socioeconómicos. En el contexto de la SI surgen nuevos temas en relación al campo de juego, además de los aspectos social y político de acceso a los medios de subsistencia: oportunidades en salud y en educación, acceso y prácticas justas de los mercados, sistemas legales y de gobernanza efectivos, redes de seguridad social, etc.

En este contexto de la SI, la conexión creciente de los campos de juego transforma a estos en un gran campo de juego común. Esto puede ser fácilmente comprendido en términos de las interacciones globales de los mercados, pero el desarrollo de la SI supone, con igual importancia, otros aspectos sociopolíticos de la organización social en la misma dirección de integración y mayor “grado de comunidad”⁴⁷ (*common-ness*). Obviamente, esto supone

⁴⁶ Citando a Francisco Ferreira, uno de los principales autores del informe.

http://ourworld.worldlearning.org/site/News2?JServSessionIdr006=peigvhae32.app8b&page=NewsArticle&id=7614&news_iv_ctrl=1341

⁴⁷ Este tema deberá también ser considerado, aunque no profundizaremos en su análisis en este documento, es si los representados han consentido a tal extensión, y a las concesiones y controles que esta implica, o si esta extensión es una medida que es presentada como un *fait-accompli*. Es también de suma importancia lo que esta extensión significa en términos de identidad y diversidad cultural, y cómo estas serán tratadas. Estos temas no son analizados en detalle en el presente documento. Estos temas son, sin embargo, igualmente importantes y requerirán un análisis separado. Es importante notar que la

nuevos “temas de nivelación” y la necesidad de nuevas formas de acción pública y comunitaria, tal como lo exhorta el informe del Banco Mundial.

La construcción de un campo de juego nivelado de la SI - Una nueva infraestructura común de la SI

La infraestructura ha sido tradicionalmente considerada un tema del “campo de juego” y la responsabilidad, por defecto, de las políticas públicas para su provisión es una regla de la economía política ampliamente aceptada. En ocasiones se implementan tarifas a cambio del uso de la infraestructura. Las tarifas también se aplican como forma de racionalizar u optimizar el uso de la infraestructura en el caso en que su uso es rival. Si este modelo de tarifas de uso fuera realmente maduro y produjera beneficios razonables podría esperarse que también el sector privado proporcionara servicios infraestructurales. Este modelo se alienta dentro de los límites de las políticas públicas recomendando las condiciones necesarias para la provisión de servicios a la comunidad. Dado que la mayor parte de las infraestructuras impactan en cierto grado en los recursos públicos tangibles y/o intangibles, es también importante controlar que los flujos financieros hacia los actores privados se mantengan dentro de límites razonables y justificados.

La nueva, extendida y más común concepción de “campo de juego” de la SI introduce nuevos e importantes temas infraestructurales. Por lo tanto, la necesidad de conceptualizar y construir infraestructuras comunes necesarias como elementos del nuevo campo de juego es una tarea social y política de gran importancia. Las instituciones públicas tienen, por defecto, estas tareas y responsabilidades. La lógica de un modelo público para la provisión de la infraestructura común de la SI es impulsada por dos características de la misma. Por un lado, tanto la conectividad -la conexión entre las cosas y las personas- como la información son teóricamente no rivales, o sea que ni la conectividad ni la información se consumen por su “uso”, y por lo tanto la provisión de estas a una persona no se hace en detrimento de la provisión a otros. De hecho estos “servicios” son no rivales en tanto que cada uso puede potenciar la cantidad/calidad tanto de la “conectividad” como de la “información”, pudiendo, de hecho, resultar negativo el costo marginal de su uso. Analizaremos más adelante tal infraestructura de la SI, este estudio ilustrará sus características especiales. La segunda razón que reclama un mayor papel público en la infraestructura de la SI es que la misma se encuentra esencialmente, y particularmente en el Sur, en las etapas iniciales de su desarrollo institucional y estructural. Este aspecto será tratado en la próxima sección.

La SI está basada en diversos elementos estructurales que pueden ser considerados en conjunto como “la infraestructura de la SI”. Pueden distinguirse tres niveles diferentes: la infraestructura de conectividad que provee conexiones entre los distintos elementos de la SI; la infraestructura de *software* que fundamenta la mayor parte de las actividades de la SI y la infraestructura de contenido que consiste de las plataformas -tanto sistemas como instituciones- de comunicación de la información y el conocimiento. Todos estos aspectos de la infraestructura de la SI tienen características especiales que hacen que sea única, además de servir de base a un nuevo enfoque político-económico para el modelado de la SI. Estas infraestructuras no sólo son comunes en el sentido en que casi todas las

declaración de la sociedad civil al término de la CMSI usa el plural “sociedades de la información” en lugar de una concepción singular de una sociedad de la información. (Ver "Shaping Information Societies for Human Needs" en www.itu.int/wsis/docs/geneva/civil-society-declaration.pdf)

infraestructuras son comunes a un gran grupo de actividades socioeconómicas, sino que son además *bienes comunes* en tanto que aumentan su valor cuantas más personas las utilizan. Por lo tanto la infraestructura de la SI sólo puede ser construida considerando que no sólo es no rival sino que es también anti-rival.

Esta característica de la infraestructura de la SI, de aumentar su valor cuanto más gente la use, podría llevar a los actores privados que estuvieran prestando servicios de infraestructura -a menudo en base a las fortalezas otorgadas por los monopolios, oligopolios u otras concesiones públicas importantes - a obtener ventajas desleales. Esto puede, de hecho, producir la reducción del valor de los servicios, la elevación artificial de los costos y la inhibición de la innovación -precisamente el grupo de virtudes que son mencionadas para justificar un mayor papel del sector privado. Esta situación también permite que los actores privados se beneficien deslealmente a través de la explotación de los recursos públicos comunes. Esta tendencia se observa en las tres áreas de la infraestructura común de la SI que se analizará más adelante. Un rápido reconocimiento de los defectos de los sectores privado, público y comunitario en esta área de la infraestructura de la SI se realizará a continuación.

La infraestructura de conectividad

La infraestructura de conectividad de la SI parece, en primera instancia, excluyente y rival. La conectividad inalámbrica de espectro abierto transforma completamente, sin embargo, el paradigma de la conectividad. Aún en el caso de la conectividad por redes físicas, ya sea a nivel la última milla de conexión (*last mile cables*) o a nivel de la red misma (*backbone service*), la capacidad de la red es altamente subutilizada actualmente. Incluso en los países altamente conectados, por ejemplo en los Estados Unidos, hasta un 70% de la infraestructura de fibra óptica no es utilizada. Las innovaciones tecnológicas también parecen multiplicar rápidamente la capacidad de tránsito de la infraestructura de cableado ya tendido. Sin embargo, las compañías de telecomunicaciones no disponen de incentivos para alentar innovaciones en este sentido. Esto agrava el desperdicio criminal de la capacidad existente debido a que las empresas no logran encontrar los modelos de beneficio apropiados para que la gente pueda utilizar la conectividad existente. La conectividad no utilizada tampoco está disponible para ser empleada en la promoción de usos socialmente beneficiosos, por ejemplo el desarrollo de sistemas e instituciones basadas en las TIC para proveer educación, servicios de salud y una mejor gobernanza. El desarrollo de tales sistemas no provee, habitualmente, en sus etapas iniciales, buenos modelos de beneficio. El valor del financiamiento público y de la provisión de tal infraestructura crucial es, por lo tanto, obvio.

Mientras tanto, incluso cuando un exceso de capacidad permanece inutilizada, el modelo dominante de telefonía todavía está basado en redes conmutadas (PSTN por su sigla en inglés, *Public Switched Telephone Network*)⁴⁸. El cambio a la telefonía basada en IP, que utiliza la capacidad de conectividad de forma mucho más eficiente, no se lleva a cabo porque las compañías de telecomunicaciones no están seguras de cómo afectará esto a sus modelos de beneficios. Esta situación contribuye al desperdicio de la capacidad actual, inhibiendo también la innovación adicional tendiente a un uso más eficiente de la infraestructura. La relación costo-beneficio de una infraestructura común de conectividad con rápidas innovaciones tecnológicas, con sus beneficios sociales y de desarrollo, continúa descendiendo tan rápidamente que los argumentos a favor de su provisión pública son cada vez más fuertes.

⁴⁸ Public Switched Telephone Network – el paradigma de telefonía dominante actualmente.

Si bien múltiples redes de conectividad dan lugar a las ventajas que vienen con la competencia, también es cierto que el tendido de infraestructuras paralelas por muchos actores puede resultar un desperdicio. Además de un modelo de provisión pública que estimule las actividades sociales y de desarrollo beneficiosas, un modelo regulado de utilidad pública⁴⁹ de la conectividad pudiera ser más apropiado para aquellas áreas con demanda madura de conectividad.

El paradigma de la conectividad ha sido completamente transformado por la madurez de las tecnologías inalámbricas de las clases WiFi y WiMax que utilizan espectros compartidos sin licencias. Las redes interconectadas, donde cada nodo de usuario también actúa como un nodo transmisor de la red, tornan la infraestructura de conectividad como reales *bienes comunes* anti-rivales. Cada usuario, de hecho, aumenta la capacidad de la red en lugar de disminuirla. La construcción de infraestructura pública para lograr la conectividad entre los nodos locales, regionales e internacionales, usando redes inalámbricas locales no reguladas para la conectividad de última milla constituye un modelo altamente difundido en la actualidad⁵⁰. Sin embargo, el modelo dominante de las telecomunicaciones, y los arraigados intereses que acompañan a este modelo, han estado trabajando duramente para obstruir estas posibilidades. Más de 300 municipios en los Estados Unidos están desarrollando infraestructuras inalámbricas públicas⁵¹, a su vez las compañías de telecomunicaciones se oponen a estas iniciativas argumentando que se trata de prácticas que obstaculizan la competencia. Algunas de estas empresas de telecomunicaciones han logrado iniciar actividades legislativas a nivel de los Gobiernos de los Estados para bloquear esta infraestructura de conectividad pública.

La infraestructura de *software*

Temas similares son ampliamente tratados y debatidos en relación con el *software*. De hecho, el debate entre el *software* libre y de código abierto (FOSS por su sigla en inglés, *Free and Open Source Software*) versus el *software* propietario es actualmente uno de los debates más visibles de la SI. Actualmente se debate activamente si las MNC, que controlan gran parte del *software* dominante, promueven la creación de valor, la innovación y la disminución de los costos y si sus modelos propietarios pueden sostener la expansión de los beneficios las nuevas tecnologías. Si bien la mayor parte de las grandes compañías de *software* propietario comenzaron como ágiles empresas impulsadas por altos grados de innovación, actualmente cuentan con grandes beneficios desleales, a través del establecimiento de estándares *de facto*, mediante el uso de ventajas anti-competitivas.

El movimiento FOSS ha demostrado, de varias maneras, una mucha mayor creación de valor e innovación. No sólo permite un mayor y más extenso uso del *software*, sino que produce además un aumento de la productividad socioeconómica en general. El modelo FOSS también promueve las mejoras en el *software* por parte de los usuarios. Estas mejoras tienen lugar en forma del reporte de fallas e incluso en la adición al código del *software*. Estas plataformas de colaboración del tipo “use y contribuya”, organizadas alrededor de redes basadas en las TIC, constituyen otro ejemplo de *bienes comunes* anti-rivales.

⁴⁹ Ver “Bob Frankston: Connectivity is a Utility” en <http://muniwireless.com/community/guests/869> y otros artículos en <http://muniwireless.com>

⁵⁰ Ver “Broadband Marxism” de Chris Sprigman & Peter Lurie en http://www.networkideas.org/news/apr2004/news21_Broadband_Marxism.htm

⁵¹ “WiFi for Masses” (http://www.technologyreview.com/articles/05/08/wo/wo_081905hellweg.asp)

Buena parte del trabajo en el FOSS tiene financiamiento público en muchos países. Esta relación entre las instituciones públicas y los grupos comunitarios, muy activos en las actividades de FOSS, es a menudo incómoda⁵². Sin embargo, una nueva alineación de esta relación es necesaria para hacer llegar los beneficios a la gente, especialmente en el Sur, donde la optimización de recursos tiene una alta prioridad y las actividades de desarrollo bien planificadas son requeridas en la mayoría de los sectores. Las organizaciones públicas deben promover el FOSS a través de su utilización a gran escala, ya que el sector público por sí solo tiene la fuerza necesaria para modificar las ventajas sobre las que se basan la mayor parte de las empresas de *software* propietario. La implementación de diversas actividades de desarrollo por parte del sector público puede también guiar o liderar los esfuerzos, con base en las comunidades, en el área del FOSS hacia objetivos sociales y de desarrollo específicos, así como también participar, realizando inversión pública, en aquellas áreas de producción de *software* que están subdesarrolladas para llevar a cabo procesos de desarrollo de FOSS comunitarios.

Las autoridades públicas tienen el rol legítimo, así como también la responsabilidad, de determinar los estándares de interoperatividad. Si bien la adopción a gran escala de FOSS puede reducir los beneficios desleales y las ventajas resultantes del establecimiento de estándares que hacen prosperar a muchas compañías propietarias, es necesario también que establezcan específicamente estándares públicos de interoperatividad de forma que favorezca al código abierto. Muchos Gobiernos están tomando valiente posiciones a este respecto.

El Gobierno noruego recientemente ha declarado que “los formatos propietarios no serán de aquí en más aceptados en la comunicación entre los ciudadanos y el Gobierno”⁵³. El Gobierno de Indonesia planea lanzar un *software* de escritorio con código abierto y marca propia⁵⁴ y otros esfuerzos similares están siendo llevados a cabo por varios Gobiernos.

La infraestructura de contenidos

Tal como sucede en las áreas de la conectividad y del *software*, pueden observarse cuestionamientos con importantes consecuencias en el escenario de la creación, distribución y comunicación de contenidos. La nueva economía -o economía del conocimiento- supone que la “información” y el “conocimiento” son los *commodities* más valiosos. El sector privado ha realizado considerables esfuerzos para su transformación en *commodities* y su protección a través de los derechos de la propiedad intelectual. La información y el conocimiento han sido tradicionalmente compartidos libremente. Sin embargo, mientras que el paradigma dominante de la SI supone un control creciente sobre la información y su transformación, las posibilidades sin precedentes para el libre intercambio de la información también son características de la SI. Las licencias de uso y reproducción (*sharing license*) de tipo “contenido abierto”⁵⁵ se están tornando cada vez más

⁵² Este tipo de restricciones puede verse también entre los partidarios de la “infraestructura libre” y las instituciones públicas que pueden estar buscando las mejores soluciones para proveer conectividad a los ciudadanos en áreas marginadas.

⁵³ “Proprietary Formats No Longer Acceptable in Communication with Government” (http://www.andwest.com/weblog/tatle/agenda/2005/06/27/Norwegian_Minister_Proprietary_Standards_No_Longer_Acceptable_in_Communication_with_Government.html)

⁵⁴ El acceso abierto también está apoyado por el Plan de Acción de Ginebra http://www.eetimes.com/press_releases/prnewswire/showPressRelease.jhtml?articleID=X367663&CompanyId=1

⁵⁵ Como las Licencias de los Bienes Creativos Comunes (www.creativecommons.org) y la Licencia Libre de Documentación GNU (www.gnu.org/copyleft/fdl.html)

generalizadas, llegando incluso a desestabilizar sistemas y prácticas bien establecidas. Cuando la *Royal Society* -la más antigua organización científica en Gran Bretaña- recientemente tomó posición contra las publicaciones de acceso abierto⁵⁶ muchos de sus miembros, incluyendo varios científicos galardonados con el premio Nobel, escribieron una carta abierta⁵⁷ al Presidente de esta sociedad criticando esta posición.

La Wikipedia es una enciclopedia en línea basada en un modelo de uso libre y abierto. Esta enciclopedia está escrita en forma colaborativa por voluntarios y permite el acceso en línea a todos para contribuir y editar el material. Debería esperarse que tal plataforma, caótica y libre para todos, contribuyera con muy poco contenido significativo. Sin embargo, Jimmy Wales, el fundador de la Wikipedia, ha establecido objetivos muy ambiciosos: “la Wikipedia deberá alcanzar una calidad ‘igual o superior a la Enciclopedia Británica’”⁵⁸ Una investigación reciente de la revista “Nature” estableció que la “Wikipedia está muy cerca de la Enciclopedia Británica en términos de precisión de sus entradas científicas”.

La Wikipedia, iniciada en el año 2001 como un proyecto sin fines de lucro, tiene más de 3.200.000 artículos, incluyendo más de 941.000 de ellos en la versión en inglés y más de 846.000 usuarios registrados. El contenido de Wikipedia no está libre de problemas y controversias. Sin embargo, este *bien común* de la información y el conocimiento, donde los usuarios contribuyen al contenido, ha mostrado posibilidades de comunicación que no muchos podrían haber imaginado.

Un nuevo “medio de ciudadanos”, aprovechando las ventajas de las nuevas TIC, también está tomando forma y ya está forzando a los medios tradicionales a reconocer su fuerza. En este nuevo paradigma, los consumidores de noticias son también contribuyentes. Algunos diarios han estado probando también modelos híbridos cooptando medios ciudadanos. Tentativa y gradualmente, pero también con seguridad, los medios de ciudadanos han comenzado a desafiar a los medios tradicionales que, en la mayoría de los países, están en manos de MNC. Por ejemplo, en mayo de 2005, durante el referéndum sobre la nueva Constitución de la UE celebrado en Francia, mientras los medios de la corriente dominante parecían favorecer el voto por el “sí”, la campaña a favor del voto por el “no” “dependía del boca a boca, la Internet, los *blogs* y los volantes”⁵⁹ habiendo resultado esta última campaña triunfadora.

A diferencia de los asuntos sobre la conectividad y el *software*, los paradigmas del intercambio de nueva información (*information sharing*) y de los contenidos abiertos tienen importantes implicancias políticas en sí mismos -más allá de las implicancias en relación a los roles de los sectores privado y público en la producción y en la provisión de servicios- en el plano de la economía política. Este aspecto complica aun más los cuestionamientos sobre el “contenido libre” entre los sectores privado, público y comunitario. La información siempre ha sido un *commodity* político, estando muchos países ansiosos por controlar el libre flujo de información que amenaza el *establishment* en Internet. China y Arabia Saudita se encuentran entre los mayores censuradores de contenidos en línea. China ha bloqueado recientemente el acceso a Wikipedia. En éstos y en muchos otros países, las fuerzas progresistas son reprimidas por controles gubernamentales sobre el flujo de información. Es interesante notar que grandes MNC que han usado como *slogan* la libertad y han proclamado la santidad del derecho a la libre expresión, siempre que estas convenían

⁵⁶ El acceso abierto está también apoyado por el Plan de Acción de Ginebra.

⁵⁷ <http://www.frsopenletter.org>

⁵⁸ <http://en.wikipedia.org/wiki/Wikipedia>

⁵⁹ <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/4559361.stm>

a sus planes de negocios, capitulan fácilmente cuando sus intereses económicos están amenazados por confrontaciones con Estados poderosos como China. Microsoft, Yahoo! y Google (una compañía que ha prometido “no hacer mal”) -los tres mayores actores globales en el área de contenidos- se han sometido recientemente a las autoridades chinas en temas de censura de contenidos y vigilancia⁶⁰. Los ideales políticos se ven amenazados ante la eventual pérdida de un mercado de las dimensiones del mercado chino. Queda, por tanto, en evidencia la debilidad de los actores de los mercados en la defensa de las ideologías políticas, dado que las ganancias económicas siempre serán los árbitros supremos de sus decisiones. Su defensa de ideologías, cuando la situación es ventajosa para ellos, debe ser analizada desde esta perspectiva.

Además de los contenidos producidos y divulgados abiertamente por las comunidades, habiéndose abierto muchas nuevas posibilidades en este sentido, debemos también analizar el rol de las inversiones públicas para la producción de contenidos relevantes desde el punto de vista social y del desarrollo y para su difusión universal y gratuita a través de plataformas digitales. Los regímenes de propiedad intelectual convencionales impiden el alcance de los niveles óptimos en la producción y distribución de contenido social, uno de cuyos objetivos es alcanzar al mayor número de gente. Es importante que los productores de este tipo de contenidos, financiados con fondos públicos, comprendan cómo se relacionan las restricciones impuestas por los derechos de propiedad intelectual -por ejemplo la generación de ingresos y otros beneficios resultantes de su aplicación- con el imperativo de permitir que los contenidos alcancen y sean usados por el mayor número de personas posible y sin las restricciones de los costos asociados a la distribución tradicional de contenidos. Este punto tiene particular relevancia en la era digital, dado que los costos de reproducción de contenidos tienden a ser nulos. El acceso sin restricciones a la información pública, desde el punto de vista técnico mucho más posible que nunca antes, es una de las mejores oportunidades para las reformas de la gobernanza en los países del Sur.

Hemos estudiado brevemente las áreas de cuestionamiento, en relación con la SI, con el fin de ilustrar las implicancias de largo alcance de los cambios que se están produciendo, así como también las nuevas oportunidades sociopolíticas para la transformación social progresista. En relación a la SI, deberán alcanzarse significativos realineamientos entre las posiciones relativas y el poder de la comunidad pública por un lado y del sector corporativo por el otro.

⁶⁰ <http://www.amnesty.ie/content/view/full/5106/>

7. Una SI *para* el Sur

Las posibilidades teóricas y prácticas para reclamar los espacios políticos para las ideologías progresistas ya han sido analizados en este trabajo. Fuertes cuestionamientos políticos, en relación con los diversos temas de la SI que han sido presentados, están teniendo lugar tanto en el Norte como en el Sur. Sin embargo, en el orden mundial neoliberal dominante la geopolítica actual favorece a los países del Norte. Por este motivo muchos países del Norte que persiguen políticas progresistas de la SI dentro de fronteras⁶¹ presentan posiciones muy distintas en foros políticos globales como la CMSI. Estos países cierran filas con los Estados Unidos y la UE y, como hemos visto, sus posiciones obstruyen cualquier agenda progresista de SI para el Sur. Casi todos los países de Norte poseen un fuerte sector corporativo con importantes intereses comerciales en los mercados del Sur. Este sector ejerce una fuerte influencia en las políticas exteriores de estos países en relación a los países del Sur. Bajo estas circunstancias, una SI emergente en el Sur es considerada fundamentalmente como una oportunidad económica por estos Gobiernos, siendo sus consideraciones políticas globales sobre la SI modeladas desde esta perspectiva.

A pesar de las pérdidas de puestos de trabajo relacionadas a prácticas de *outsourcing* posibilitadas por las TIC, o el empeoramiento de las condiciones laborales, puedan tener un implicancias políticas en el Norte, no parece probable que surjan en el Norte -al menos en el futuro cercano- fuertes desafíos a la concepción neoliberal de la SI. Los cuestionamientos y movimientos sociales recién descritos para contribuir al análisis del contexto y los desarrollos de la SI, contribuirán a algunos cambios en el Norte, pero éstos no alcanzarán a constituir un completo desafío político del paradigma dominante. Ya podemos ver cómo las energías del movimiento del FOSS han sido incorporadas, en un grado importante, por la industria de TI dominante, aunque puede discutirse si esto constituye efectivamente una “victoria” para la agenda progresista.

Las diferentes prioridades del Norte y del Sur, en relación a la SI, quedan manifiestas en el caso de los debates sobre contenidos abiertos. En el Norte, y de forma creciente en el Sur, se ha concentrado la atención en el acceso a la información científica y a otras informaciones que pueden ser consideradas “patrimonio común”, así como a los medios ciudadanos. La apropiación de las nuevas oportunidades digitales y la construcción de nuevos sistemas institucionales propicios para la mayor difusión y disponibilidad de contenidos de desarrollo de alta calidad, incluyendo información “no científica” básica y otros conocimientos necesarios para la mayor parte de la población que ha quedado fuera de los marcos dominantes del conocimiento y la educación, no han adquirido aún niveles de visibilidad y debate importantes.

Esto no minimiza los impactos de los desarrollos de la SI en las sociedades del Norte. Las acciones comunitarias en el Norte han desafiado e influenciado la esfera pública de forma decisiva. De forma similar, al impacto generado en el FOSS, el movimiento de la infraestructura de conectividad abierta está obteniendo importantes victorias y encontrando aceptación general. La ciudad de Estocolmo, por ejemplo, ya ofrece conectividad “como un servicio público en régimen comercial”⁶². Modelos similares parecen estar ganando terreno en muchas ciudades en todo el Norte. Los debates sobre contenidos también están resultando en importantes ajustes institucionales y se están negociando nuevas condiciones.

⁶¹ Obsérvese la política noruega en relación al *software* de código abierto discutida anteriormente, y que algunos de estos países apoyan la infraestructura pública de conectividad.

⁶² <http://www.stokab.se/templates/StandardPage.aspx?id=306>

La equidad y la justicia social son, también, temas centrales en todas las sociedades, por este motivo los enfoques que dan prioridad a los más pobres son también válidos en el contexto del Norte. Sin embargo, la dialéctica técnico-social es, en el Norte, más madura, y las implicancias y decisiones políticas en relación a las oportunidades de la SI y en el tratamiento de los desafíos concomitantes del proceso, se dan a niveles muy diferentes en el Norte y en el Sur. Por ejemplo, es interesante notar que la mayoría de los activistas políticos en el escenario de la SI en el Norte desconfían radicalmente de las autoridades públicas y han estado trabajando en contra más que con ellas en relación a sus derechos. Los activistas del Sur se comprometen con sus Gobiernos en formas complejas, coexistiendo la confrontación con estrategias de colaboración.

En el Sur la oportunidad de la SI representa una discontinuidad que para fructificar requiere de esfuerzos conscientes y de inversiones de magnitud completamente diferentes. No es suficiente la aplicación de correctivos a las tendencias dominantes, como podría ser el caso del activismo en el Norte. En el Sur debe construirse un nuevo camino para las sociedades que se encuentran atrapadas en el subdesarrollo crónico. Mientras los debates con el Estado permanecen firmes para la mayor parte de los activistas del desarrollo del Sur, la necesidad de trabajar en conjunto en nuevas oportunidades de desarrollo es importante e irrefutable. El nuevo camino debe constituir algo más que la adopción de concepciones de SI centradas en el Norte. Deberá incluir, además, los debates correspondientes de una nueva visión de SI acorde a su contexto y objetivos. La principal diferencia entre los enfoques del Sur y del Norte es que en el enfoque del Sur el sector público debe asumir un rol de liderazgo en la construcción de la infraestructura de la SI. Mientras que los debates sobre la SI en el Norte son fundamentalmente entre el sector privado y el sector comunitario -y el sector comunitario está buscando una significativa reformulación de la relación- el rol del sector público en el Sur, debido a la etapa de desarrollo en la que se encuentra, puede ser todavía crucial. El discurso “de oposición” en relación a la SI en el Norte, como se describe en la última sección de este trabajo, debe desarrollarse en un compromiso constructivo entre la comunidad y el sector productivo.

Como hemos visto anteriormente, la construcción de una infraestructura de la SI requerirá grandes esfuerzos e inversiones del sector público. Se sostuvo antes que muchas características intrínsecas de esta infraestructura justifican y proveen el contexto de tales inversiones públicas y comunitarias. En el caso del Sur, estas inversiones también se justifican en las posibilidades de avanzar rápidamente en las transformaciones institucionales y estructurales contenidas en los nuevos paradigmas de la SI. Estas posibilidades no son sólo críticas para el cambio sistémico sino que son igualmente significativas desde el punto de vista del costo de oportunidad.

Además del interés en relación a la igualdad de oportunidades, que fueran consideradas anteriormente en términos de “campo de juego”- el grado de responsabilidad acerca de la inversión pública en infraestructura está también determinado por la madurez de su uso socioeconómico, así como también por la importancia percibida de la capacidad de esta infraestructura para desencadenar cambios socioeconómicos de importancia. Por ejemplo, todos los países desarrollados construyen sus fortalezas socioeconómicas a través de fuertes inversiones en infraestructura de la era industrial -rutas, redes ferroviarias, redes eléctricas, transporte público y, por supuesto, salud, educación y seguridad social. El sector privado no estaba en posición de poder brindar tal infraestructura, requiriendo de ésta para poder funcionar. Mientras las nuevas TIC en el Norte han crecido y continúan creciendo en una cierta dialéctica madura con sus sistemas socioeconómicos, las condiciones en el Sur son completamente diferentes. El cambio hacia un camino de mayores desarrollo a través

del despliegue de las posibilidades de la SI requiere una participación deliberada, más elaborada y sistémica que aquella que puede esperarse de los mercados y del sector privado. El sector público tiene por lo tanto un rol central en la construcción de la infraestructura de la nueva SI y de la implementación de las condiciones estructurales e institucionales para lograr un cambio sistémico.

Una parte del proyecto neoliberal se refería a la valorización de una transición “autónoma” hacia una SI liderada exclusivamente por la expansión de mercados, carente de políticas, planes e inversiones públicas específicas. Al mismo tiempo, el discurso “de oposición” del Norte también supone, implícitamente, que las comunidades pueden por sí mismas apropiarse de las nuevas tecnologías, dadas sus características especiales, lo que sería suficiente para ponerlas en el camino de un desarrollo más rápido. Ésta podría ser sólo una verdad a medias para el Sur.

El crecimiento exponencial de la telefonía móvil observado en los últimos años en prácticamente todos los países, a continuación de la privatización de las compañías de telecomunicaciones en muchos de ellos, ha sido usado como un elemento de prueba del desarrollo autónomo de la SI. El fenómeno de la telefonía móvil es también usado como uno de los más importantes ejemplos del triunfo del neoliberalismo en el escenario de las TIC y de la SI. Un artículo en *The Economist*⁶³, publicado cuando los debates sobre el financiamiento en la CMSI alcanzaban su mayor intensidad, usaba el ejemplo de la revolución de telefonía móvil liderada por el sector privado como argumento para cuestionar las iniciativas de TICD apoyadas por donaciones y de la instalación de computadoras y telecentros en los pueblos. La esencia del artículo era que, a juzgar por la gran demanda de teléfonos -especialmente de teléfonos móviles- éstos eran de gran utilidad para los pobres, en tanto que la Internet no lo era. Este artículo implica que el Sur debe conformarse con los teléfonos móviles y no deberá preocuparse ya que en caso de haber una demanda real por computadoras y acceso a Internet, los mercados no dejarán de responder a ésta. El Banco Mundial ha celebrado de igual forma el fenómeno de la telefonía móvil, usándolo como prueba de que los mercados serán fundamentalmente capaces de llevar a cabo las transformaciones de la SI en el Sur⁶⁴. El mantra ofrecido es: el mercado proporcionará las TIC y las TIC más mercados; este es el círculo virtuoso que determinará la SI para el Sur.

Desde el punto de vista del desarrollo es importante comprender que la SI no se trata de la telefonía sino que, por definición, se trata de las profundas transformaciones en las instituciones de la sociedad que Internet, y otras tecnologías, asociadas posibilitan. La infraestructura, el *hardware*, el *software* y las capacidades de las TIC, así como los contenidos basados en estas tecnologías, son el punto de partida para tales transformaciones institucionales y organizacionales que conllevan la promesa de un cambio de paradigma para alcanzar las metas del desarrollo. No puede esperarse que los mercados por sí mismos cubran ninguna de estas necesidades cruciales. Serán ciertamente necesarias fuertes intervenciones políticas y sustanciales inversiones públicas para lograr este propósito.

⁶³ “*The real digital divide*”, *The Economist*, 10 de marzo de 2005.

(http://www.economist.com/printedition/displaystory.cfm?Story_ID=3742817)

⁶⁴ “*Financing Information and Communication Infrastructure Needs in the Developing World: Public and Private Roles*” - Borrador para discusión, Banco Mundial

([http://lnweb18.worldbank.org/ict/resources.nsf/a693f575e01ba5f385256b500062af05/04c3ce1b933921a585256fb60051b8f5/\\$FILE/financingICT_Draft.pdf](http://lnweb18.worldbank.org/ict/resources.nsf/a693f575e01ba5f385256b500062af05/04c3ce1b933921a585256fb60051b8f5/$FILE/financingICT_Draft.pdf))

La SI ofrece oportunidades a las sociedades del Sur en relación a la planificación y determinación de tales transiciones estructurales e institucionales apropiadas para el logro sus objetivos de desarrollo. La arquitectura de la SI para la transición hacia una estrategia de desarrollo integral basada en la SI requiere una infraestructura de SI en todo el territorio nacional que incluya conectividad, acceso, *hardware* y *software*, así como también capacidades a nivel individual, comunitario e institucional/organizacional. Incluye además la producción de contenido y la infraestructura de comunicación que atraviesen las fronteras existentes del paradigma de la educación y el conocimiento, cuyos beneficios no han alcanzado a la mayoría. En las áreas más subdesarrolladas podría ser necesario que las autoridades públicas inviertan en la provisión de conectividad para todos y que promuevan el uso de esta conectividad para el desarrollo de nuevos y apropiados sistemas e instituciones sociales y de desarrollo. De igual forma, se requerirán esfuerzos e inversiones para lograr la disponibilidad del *hardware* y el *software* necesarios para tales actividades. La información y el conocimiento son importantes facilitadores del desarrollo. La realización de nuevos desarrollos institucionales y estructurales, en torno a las oportunidades de la SI, tendrá un gran impacto en el área del “contenido”. Todo esto requiere de importantes decisiones políticas a nivel local y nacional, así como también a nivel global.

Es evidente que una respuesta política adecuada a la nueva situación de la SI global, y a la apropiación de su agenda por parte de las fuerzas neoliberales, debe venir del Sur. Está presente, sin embargo, la amenaza de la incorporación al marco dominante de la SI; ya sea mediante la inclusión selectiva de algunos países -de hecho, de sólo algunos sectores de estos países- en las lucrativas cadenas de valor de la economía de redes a través de diversas formas de *outsourcing* o a través de ayudas para el desarrollo de infraestructuras, siempre que adhieran al paradigma dominante. Los países en desarrollo deberán apropiarse de los beneficios del comercio global, así como de la organización globalizada de los procesos de producción y de los servicios posibilitados por la TI. Sin embargo, esto no necesariamente deberá realizarse en los términos de los modelos de SI dominante. Por el contrario, el uso de un diseño deliberado y de recursos estatales para la realización de los cambios apropiados en los países en desarrollo, fortalecerá a estos países dentro de la economía de redes, así como también beneficiará a todas las personas de forma más equitativa. Es importante que el Sur confronte políticamente la concepción dominante de una SI liderada por el sector privado en la que el sector público tiene escasa o ninguna participación.

Tal reconsideración del contexto de la SI y de las oportunidades en el Sur requiere la reevaluación de un amplio rango de políticas. Algunos imperativos clave serán analizados a continuación.

Las políticas nacionales de la SI

Debe hacerse una clara distinción, a nivel nacional y subnacional, entre el crecimiento económico impulsado por las TIC y su utilización para la construcción de una nueva infraestructura de desarrollo. Varios de los requerimientos políticos y del entorno necesario para la obtención de los mejores resultados en estos dos frentes son comunes. Sin embargo, surgen frecuentemente compromisos políticos que deben ser negociados políticamente tomando en cuenta los intereses de todos los sectores de la sociedad. En países como la India, los intereses del sector doméstico de la TI y la clase media urbana, ambos con fuertes intereses en el posicionamiento de la India en la cadena de valor de las industrias de TI y de los servicios posibilitados por la TI (ITES por su sigla en inglés, *IT Enabled Services*), entran a menudo en conflicto con el subsidio de la telefonía en áreas rurales, con el apoyo político al software de código abierto y con los regímenes más

abiertos de comunicación de conocimiento y contenidos a través de plataformas digitales, entre otros.

Tanto a nivel nacional, como a nivel subnacional, el imperativo más importante es, por lo tanto, poder distinguir la oportunidad central y el espacio de actividad de las TICD de la oportunidad y el espacio correspondientes de los mercados y del crecimiento económico. El desarrollo de las políticas y de la acción de las TICD debe trasladarse desde los ministerios de TI y telecomunicaciones hacia los sectores centrales del desarrollo. El establecimiento de un nuevo enfoque gubernamental orientado exclusivamente hacia los aspectos de desarrollo de las TIC y a la construcción de una infraestructura de desarrollo basada en estas tecnologías, en colaboración con otros departamentos involucrados en temas de desarrollo, es una importante y urgente necesidad para la mayoría de los países del Sur. El principal mandato para el punto focal en materia de TICD -que debería estar en un adecuado nivel de ministerios- debe ser la evaluación sistemática de las oportunidades de la SI en el contexto de las prioridades nacionales y la implementación de las acciones necesarias para alcanzar las mismas. Este ministerio necesitará desarrollar una firme orientación teórica dirigida hacia una SI orientada al desarrollo -para lo cual podrá necesitar el apoyo de las capacidades de investigación sobre la SI de las ONG y del sector académico del Sur- así como también liderar los grandes cambios sistémicos para la constitución de una SI, construida según un diseño deliberado, para alcanzar las prioridades nacionales. La sociedad civil del Sur deberá desarrollar firmes capacidades conceptuales y de defensa en las áreas de la SI. .

Las políticas globales de la SI

La necesidad de una política global más efectiva para nuestro mundo, cada vez más interconectado e interdependiente, no se puede ignorar por mucho más tiempo. Los complejos temas de la gobernanza de Internet constituyen, de hecho, el ejemplo más obvio.

Todos los temas de la SI parecen traspasar sin dificultades las barreras nacionales. Desde temas impositivos, de protección al consumidor asociada al comercio electrónico, de contenidos vinculados a actividades criminales, relativos al desarrollo de *software* o al establecimiento de estándares, hasta temas de protección de las culturas locales, de las reglamentaciones laborales y de estándares medioambientales. La falta de una respuesta política global ha significado el control por quienes detentan el poder -los intereses dominantes y arraigados. Tal control se esconde a menudo tras diferentes máscaras de respetabilidad ideológica -por ejemplo, la promoción del libre comercio o algún “rol histórico” (como en la posición de los Estados Unidos en relación con la GI)- y no recibe cuestionamientos de las estructuras políticas públicas, ni siquiera desde las Naciones Unidas -cuyas ineficiencias son a menudo empleadas, por estos intereses, como argumentos en la defensa de sus designios. El vacío político resultante, como se discutió en la primera sección de este documento, es ocupado por la ideología neoliberal, representando esta la solidaridad funcional de los intereses dominantes. El trabajo activo para lograr nuevos sistemas políticos globales adecuados a las necesidades de una SI emergente es una tarea importante y urgente. En este proceso, la sociedad civil, siempre sospechosa de las tiranías de los Gobiernos, debe comprender que tal espacio político global no puede ser simplemente deseado -o es ocupado por las entidades políticas apropiadas o es tomado por los intereses dominantes. Deberán, además, desarrollarse conjuntamente nuevas formas de asociación de la sociedad civil con los espacios públicos globales. Algunos esfuerzos en este sentido ya se están llevando a cabo. Estos realineamientos, además, deberán fortalecerse.

Algunos temas centrales de la SI deben renegociarse a través del fortalecimiento de los compromisos políticos globales. Los pilares de la comunicación internacional deben servir a todos los países y a toda la gente de forma equitativa. Deberá analizarse esta infraestructura, así como sus implicancias en el crecimiento económico global, desde la perspectiva de los bienes públicos. Del mismo modo, en relación a la infraestructura de *software*, sobre la que se basa la mayor parte de las actividades de la SI, el establecimiento de estándares debe estar en manos del sector público y el *software* básico para las actividades de la SI deberá ser provisto como un bien público. La comunicación de contenidos, así como los marcos de propiedad intelectual necesarios, deberán ser negociados política y públicamente y no impuestos a través del ya existente control sobre la tecnología y las redes, como sucede actualmente⁶⁵. Al establecer la naturaleza de bien público de la mayor parte de la infraestructura básica de la SI mundial -ya sea bajo la forma de la infraestructura de conectividad, de *software* básico o de contenidos- la necesidad de inversiones públicas y de redistribución de recursos a regiones menos desarrolladas para el desarrollo de la infraestructura básica de la SI se torna una prioridad global. Estas políticas redistributivas por sí solas ya pueden servir para la creación de una sociedad de la información justa y equitativa.

A nivel práctico, si bien el trabajo dentro del paradigma global existente lo cuestiona, es necesario que los actores del desarrollo colaboren con la comunidad de donantes y con las IFI para presentar argumentos convincentes para la inversión en una infraestructura de desarrollo basada en las TIC, que deberá ser concebida como una entidad independiente de la infraestructura económica. La ayuda para el desarrollo parece operar desde un dilema: deben volcarse recursos adicionales en las actividades de desarrollo preexistentes en los países del Sur o debe dirigirse el financiamiento a los mecanismos institucionales para lograr un uso más eficiente de los recursos existentes. Los defensores del neoliberalismo han usado este último argumento para reducir las inversiones directas en el desarrollo, volcando estos recursos en estructuras basadas en los mercados con una mínima intervención pública -estableciendo implícitamente que los mercados aseguran la mejor utilización de los recursos, incluso en el área de las necesidades del desarrollo. Las inversiones en infraestructura e instituciones en el escenario del desarrollo basado en las TIC ofrecen una *vía media* entre estos dos enfoques de la ayuda para el desarrollo. Las inversiones en TICD no constituyen inversiones directas en desarrollo, pero éstas redundan en un aumento de la efectividad y eficiencia de las actividades de desarrollo. Los países del Sur deben presentar buenos argumentos en relación a estas inversiones “inductoras de eficiencia” que no deben estar ligadas a la preeminencia de ciertas instituciones -los mercados y otras instituciones asociadas que los respaldan- en la inducción de eficiencia. Como hemos descrito anteriormente, la eficiencia de las inversiones en desarrollo se logra de mejor forma a través de una infraestructura de desarrollo basada en las TIC.

Sin embargo, los acuerdos sobre las eficiencias se fundamentan en otros acuerdos sobre los objetivos del desarrollo. Y es en este punto donde la agenda neoliberal -impulsada por los Gobiernos del Norte- puede diferir de forma significativa del pensamiento tradicional del desarrollo construido sobre las normas de equidad y justicia social. Es importante, por tanto, que se establezcan fuertes alianzas Sur-Sur con participación de los Gobiernos subnacionales y locales, así como también con la participación de la sociedad civil

⁶⁵ Las empresas tecnológicas a menudo coordinan sus acciones y determinan estándares de forma de incluir controles de IPR en las plataformas tecnológicas dominantes. El concepto Gestión de Derechos Digitales es el concepto bajo en cual se agrupan tales intentos. Ver http://en.wikipedia.org/wiki/Digital_rights_management

tradicional y de organizaciones populares con el fin de construir un nuevo paradigma de una SI para el Sur y orientada al desarrollo.